COMEDIA

FAMOSA DEL SEMBRAR EN BVENA TIERRA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Felix galan.
Doña Ana dama.
Su hermana.
Florencio galan.
Galindo lacayo.
Don Alonſo galan.
Liſardo ſu amigo.
Celia dama.
Elena ſu criada.
Doña Prudencia dama.
Ynes ſu criada.
Fileno.
Pedro.
Antonio. (Criados.
Gonçalo.
Liſeo.
Fidelio.
Vn Alguazil.
Vn Eſcriuano.
Octauio mercader.

BIBLIOTECA NACIONAL

ACTO PRIMERO.

Salgan Florencio, y don Felix, y Galindo lacayo.

Flor. Por lo menos ſoy de quien
vueſtra voluntad ſe fia.
D. Fel. No puede vn hõbre ſin guia
portarſe en la Corte bien.
Flor. Es luz en coſas de amor
el propio, al que es eſtrangero,
como ſuele el Cauallero,
preuenir el caçador.
Solo quiſiera que fuera,
vueſtra condicion de modo,
que lo quiſierades todo,
y el alma libre eſtuuiera.
Que parar en vna parte,
y aſsiſtir denoche, y dia,

lo llaman cuytaderia
estos que entienden del arte:
Que fuera de lo que gana,
en no estar jamas rendido,
es estimado, y querido
de Ynes, de Leonor, de Iuana,
De Francisca, y de Ysabel,
si juntas las dize amores,
pues de saber sus fauores,
todas tienen zelos del.
Que viendo querido a vn hõbre
de tantas, pensar es justo,
que es vn nido de su gusto.
D.Fel. Libreme Dios de tal nõbre.
Gal. La verdad, Florencio, siente,
que los que por vino van,
nunca su dinero dan,
â donde ven poca gente:
Con la priessa los mejores
se suelen adiuinar,
por esso se ha de comprar,
adonde ay mas beuedores.
De que podrâs entender,
si todas juntas las quieres,
que donde vê mas mugeres,
mas quiere qualquier muger.
D.Fel. Pues yo saco vn argumento,
contra vuestra conclusion.
Flo. Serâ friuola objecion,
y de ningun fundamento.
D.Fel. Como es el gusto mejor?
con el amor, ô sin el?
Flor. Bien claro estâ que con el.
D.Fel. Ya confessays la mayor.
El amor, que es repartido,
no es amor, luego menor
serâ el gusto sin amor,
pues va en partes diuidido?
Flor. Que grosera sutileza.
D.Fel. O conceder, ô negar.
Flor. Si por tanto variar,
es bella naturaleza.
Necio quien pierde ocasion,
y quiere vn gusto estantio,
donde come con hastio,
simpre vna misma aficion.
Si te diessen cada dia,
vna perdiz a comer,
que no ay mas que encarecer,
en lo que es bolateria,
Vendrias a dessear
vn poco de vaca? *D.Fel.* Si,
pero el amor sabe alli,
mil maneras de guissar.
Y por abreuiar distancias,
cree de exemplos agenos,
que la perdiz es lo menos,
segun son las circunstancias.
Turcos a essos hombres llama,
de tan varios pareceres,
que hombre de muchas mugeres,
es vn venado en la brama.
Flor. Todo aquesso se dirige,
â vn pensamiento moral,
que amor, quando es natural,
por ninguna ley se rige.
Y yo tengo para mi,
que nacen tus argumentos,
de que ya tus pensamientos,
tienen su centro. *D.Fel.* Es assi.
Yo he venido a este lugar,
desde Lima, ya lo sabes.
Flo. Plegue a Dios, q̃ en el te acabes,
de limar, y de enseñar.
Gal. De limar di solamente,
que limas sordas de coro,
le sabrân limar el oro,
de las Indias de Ocidente.
D.Fel. Truxome la pretension
de vn habito, el padre mio
sintiô mi largo desuio,
con paternal aficion.

Aprie-

Aprietame que me buelua,
y jura no me embiar
dineros, y aunque a quedar,
sin su fauor me resuelua,
No pienso salir de aqui,
sin lleuar lo que desseo.
Flor. El habito que yo veo,
es naturaleza en ti.
Doña Prudencia es aora
la Cruz de tu pretension.
D.Fel. Son estas sus rejas? *Flor.* Son.
D.Fel. O carzel, que el alma adora.
Gal. Bien dixo carzel, que aqui,
està el amor por alcayde,
el desden por sotalcayde,
y siempre al entrar le vi:
Es la obligacion grillero,
los ojos el alguazil,
y con su vista sutil,
son los zelos el portero.
Es la sala la assistencia,
juezes todo el lugar,
relator el murmurar,
aunque esto passa en ausencia.
Escriuano la memoria,
procurador el dinero,
que sin el no ay prisionero,
que salga con la vitoria.

Salgan D.Prudencia, y Ynes.

D.Pr. Vino el coche? *Yn.* Gomez fue
â esperarle. *D.Pru.* Que cuidado,
no hallastes otro criado,
que menos pesado estê?
D.Fel. Si coche esperays, señora,
el Sol quisiera yo ser,
no por solo amanecer,
en vuestra rosada aurora,
Mas por prestaros el carro,
mas seguro, que a Faeton.
D.Pru. Basta que en toda ocasion,
venis, don Felix, vizarro.
Agradezcoos el desseo,
de suplir la falta mia,
poetica cortesia.
D.Fel. Mil años ha que no os veo.
D.Pru. Que buena estuuiera yo,
si dixerades verdad.
D.Fel. Yo cuento la voluntad
siempre por siglos. *D.Pru.* Yo no
D.Fel. Vn instante, vn hora es,
vn hora vn dia, y vn dia
vna semana, y porfia
amor, que se cuente vn mes.
Vn mes es mayor que vn año,
y a este paso. *D.Pru.* No passeys
adelante, que dareys,
en el mayor desengaño:
que dizen, que es el mayor,
la breuedad de la vida.
D.Fel. No os tengays por ofendida,
de la cuenta de mi amor.
Adonde vays? *D.Pru.* Yr querria
al prado. *D.Fel.* A serlo de flores,
Prudencia, quanto mejores,
en vos el cielo las cria?
D.Pru. Ya bolueys a ser poeta?
que cosa tan enfadosa,
clauel, jazmin, oro, y rosa,
para vna muger discreta.
A los tales se concede,
porque no tienen que dar,
poder dessa suerte hablar,
la pluma de lo que puede.
Pero vn Cauallero Indiano.
Gal. Encaxô la fulleria.
Flor. Esso te espanta? *Gal.* Podria.
Fl. Eres necio. *Ga.* como? *Fl.* es llano,
dos cosas no han de espantar,
sin dar en visoñeria,
que el que juega cada dia,

tenga ſiempre que jugar:
Y que ſepa vna muger,
como ha de ſacar dinero.
Gal. En que fundas lo poſtrero?
Flo. En que no es mucho aprender,
Sola vna coſa, pues ellas
no ſaben mas de engañar,
y ſi dan en eſtudiar,
deſde que nacen donzellas,
Haſta que mueren ſin don,
eſta ciencia, ô eſſe vicio,
y tienen tanto exercicio,
ſabranla con perfeccion.
Gal. O que verdad, viue Dios,
que ha llegado nueſtra edad,
â ſer ya Gentilidad.
Flor. Oye, pues hablan los dos,
No ofendiendo la virtud,
de tantas mugeres buenas,
de que eſtan mil caſas llenas,
que no es la menor ſalud.
Digo, que ya las mugeres,
no aman hijos, ni maridos.
Gal. Pues a quiẽ? *Flo.* A ſus veſtidos.
Gal. Bien dizes, diſcreto eres.
Flor. Antiguamente querian,
ſu marido, y hijos, y ya
ſolo en ſus galas eſtâ
el amor, que les tenian.
Han llegado ya los trajes,
â ſer deſtruycion del mundo.
Gal. El ſe acaba. *Flo.* Yo me fundo,
en ver tan varios linajes.
De colores diferentes,
tan eſtrañas guarniciones,
que dan riſa a mil naciones,
que llaman barbaras gentes.
A los que en veſtir gaſtamos
el oro, que con ſudor,
gana el grande, y el menor,
con que mil vezes dexamos,
A nueſtros hijos perdidos,
y hazemos dos mil baxezas.
Gal. Si eſſe capitulo empiezas,
pondrante con los podridos.
Verdad es, que oi contar,
que los Segouianos paños,
que haſta en los Reynos eſtraños,
ſe ſolian eſtimar,
Deſafiarſe querian,
con eſtos perpetuanes,
porque ya no eran galanes,
los que dellos no veſtian:
Y que eſtaua aniquilado
el paño negro, ô colores,
que ya de nueſtros mayores,
fue tanto tiempo eſtimado.
Flor. De que ſe pienſan veſtir
de aqui a vn año? *Gal.* Yo, que ſe.
D. Fel. Digo, que yo lo embiarê.
D. Pru. Pues yo lo voy a eſcriuir.
El cielo os guarde. *Vayaſe.*
D. Fel. Si vos
Por Angel de guarda eſtays.
Flor. Que es lo que los dos tratays.
D. Fel. Florencio, amarnos los dos.
Flor. Y camina â caſamiento
eſte amor? *D. Fel.* Pues claro eſtâ.
Flor. La Cruz negociaſte ya.
D. Fel. Si es peſada, no la ſiento.
Gal. Cruz de Santiago ſerâ,
que es peregrino vn caſado,
en Flamenco transformado,
quando con ſus hijos va.
De Alcantara, pues que tiene,
ſiempre vna verde eſperança,
de embindar, quando no alcãça,
lo que a ſu eſtado conuiene.
El que por dineros dexa
de viuir a ſu plazer,
y tiene vieja muger,
es Calatraua la vieja.

De

De Montesa, si ay sarao,
pues le bueluen montes luego,
y si ay zelos, que son fuego,
es de san Anton el Tao.
Y quando por el dinero,
es publico socarron,
no se si diga el Tuson,
pues trae al pecho el carnero.

Salga Ynes.

Ynes. A queste papel me ha dado
mi señora? *D. Fel.* Responded,
que al bien de tanta merced,
queda mi amor obligado,
y que le pongo obediente,
sobre los ojos, y boca.
Ynes. Por lo que a mi dueño toca,
ya se que soys diligente.
Pero que dirê de mi?
D. Fel. Que os darê vna gala, Ynes.
Yn. Vuestra esclaua soy. *Fe.* Despues
boluerâ Galindo aqui.

Vase.

Flor. Que te escriue? *Fel.* Cierta lista,
de vn vestido de color.
Flor. Notable cambio es amor!
Gal. Y aqui paga à letra vista.
Flo. Que dize, por Dios? D. *Fe.* De ti
me guardo. *Flor.* En esso reparas?
D. *Fel.* Dize, diez y siete varas.
Gal. De Algoaziles? D. *Fe.* De Tabi,
Trencillas, y passamanos,
gran numero. *Flor.* Si vendrân,
mas las manos que tal dan,
de largas passan de manos.
D. *Fel.* Pues esto es cosa de risa,
para lo que es vn manteo.
Gvl. Braua dama. *D. Fel.* Siépre veo,
salir esta ninfa â Missa,
con nueuas galas, Florencio.
Flor. Es rica, y vizarra dama.
D. *Fel.* El nõbre? *Flo.* Celia se llama,
dexô su padre Emerencio,
aurà dos años, ô tres,
mas de treynta mil ducados,
y en ella bien empleados,
pues fuera de lo que ves,
es la misma diserecion.

Salgan Celia dama, y Elena, y dos escuderos.

Cel. Gallarda estaua Finea.
Elen. No piensa Fabia, que es fea.
Cel. Gentil maridage son,
por lo diamante, y rubi.
Elen. Bien pintas sus dos colores.
Flor. Es de los dotes mejor,
Celia, que ay aora aqui.
D. *Fel.* Pues como no se ha casado?
Flor. Tiene clausula esta hazienda,
en que a tan hermosa prenda,
le dâ lugar señalado.
Por fuerça se ha de casar,
con cierto deudo, ô perder
la mas parte, que ha de ser,
de lo que se ha de fundar,
vna memoria famosa.
D. *Fel.* Y esse deudo donde està,
que cuydado no le dâ
muger tan rica, y hermosa?
Flor. Pienso que en Flãdes, ya viene.
D. *Fel.* Dios los haga bien casados,
que â mi en diuersos cuydados,
vn dulce amor me entretiene.

Vayanse don Felix, Florencio, y Galindo.

Elen. Mucho ha reparado en ti,
este Cauallero Indiano.
Cel. Todos reparan en vano,
pues no ay que esperar de mi.

Elen. Tiene agradable persona,
enfrente de casa viue.
Cel. Pues a tu tierra lo escriue.
Elen. Esto te cansa, perdona.
Lis. Aurâ, Elena, reparado
en el gasto, y la grandeza
deste moço. *Fidel.* Su riqueza,
es todo vn gusto, fundado
en parecer Cauallero:
tratarse bien, son testigos
de sus gastos sus amigos,
que ay muchos, donde ay dinero.
Cel. Parece, que os concertays,
como si pudiera ser,
que yo tuuiera poder,
de querer, lo que alabays:
quitaronme la eleccion,
y ha de ser fuerça casarme,
con mi primo.

Salgan de camino don Alonso, Lisardo, y Fabio.

D. Al. Ni aun quitarme
las espuelas es razon.
Lis. Por las señas, esta es
la casa. *D. Al.* Y quiẽ entra en ella,
deue de ser Celia bella.
Lis. No ay de que suspenso estes,
ella es sin duda. *Al.* Ha diez años,
que deste lugar sali,
con el alma os conoci,
sino ay en el alma engaños,
Y llego a vuestra presencia,
de dos maneras turbado,
por nouedad desposado,
y estraño por tanta ausencia.
Cel. Es mi primo? *D. Al.* Soy, señora,
quien por mil obligaciones
os ama. *Cel.* Vuestras razones,
ni os muestran amante aora,
Ni qual dezis desposado,
mis braços os quiero dar,
por no dudar de pensar,
que aueys a Madrid llegado.
D. Al. En tanto bien, es forçoso,
que se anegue, como en mar,
el alma. *Cel.* A tanto tardar,
bien deueys el amoroso
Termino, con que llegays,
mal estamos deste modo,
entrad, pues es vuestro todo,
quanto llegando mirays.
D. Al. Traerase mi ropa aqui?
Cel. No podrê daros posada,
hasta que estê desposada.
D. Al. Pues ay que temer de mi?
Cel. De vos no, mas pienso yo,
que a los dos nos estâ bien,
q̃ aũ ay q̃ temer. *D. Al.* De quien?
Cel. No se, pero suele vn no,
llegar mas presto que vn si.
D. Al. Entrad, y harê, que mi gente,
aqui cerca me aposente.
Cel. Creed, que lo estays en mi.
D. Al. No ay mas bien, q̃ dessearme.

Entranse Celia, y Elena, queden don Alonso, Lisardo, y Fabio.

Lis. Bizarra dama, señor.
D. Al. Aqui se acaba el temor,
que he tenido de casarme:
adonde nos apeamos,
pueden la ropa traer.
Fab. Tan poco el tiempo ha de ser?
D. Al. Pero esperad, juntos vamos,
que quiero mudar de traje.
Fab. Que mandas, que se preuenga?
D. Al. Señora, que luego venga,
â saber la casa vn paje.

Ay, Lisardo, que belleza!
Lis. Por cierto, con gran razon,
tu dicha estimas. *D. Al.* No son,
la sangre, ni la riqueza,
Iguales con la hermosura,
pero temo algun azar,
que haze punto en el pesar,
la raya de la ventura.

Vayanse, y salgan doña Prudencia, y Ynes.

D. Pru. Dame, Ynes, essos papeles.
Ynes. Bien te puedes alabar,
que tienes que despachar.
D. Pru. Di las locuras que sueles.
Y aduierte, que vna muger,
que de si presume vn poco,
gusta de escuchar vn loco.
Ynes. Si, pero puedes hazer,
de tantos vn hospital.
D. Pru. Que quieres? fuego, y amor,
han llegado a gran primor,
este no comiença mal.

Lea.

Embio à vuessa merced essa vanda de oro, por hazella de mi vanda.

Ynes. Si comiença por embio,
como no ha de ser discreto?
D. Pru. Que estos lo sõ te prometo,
y de los demas me rio.
Veamos este. *Ynes.* Quien es?
D. Pru. Pienso q̃ es Riselo. *Ynes.* Di.

Lea.

D. Pru. *Ayer haze vn mes, que os vi.*
la fecha le falta al mes:
Este me deue de amar
por meses, y hase cumplido.
Yn. Le rõpes? *Pru.* No, q̃ le he rõpido;
este puedes escuchar.

Lea.

Desde la cuna parece, que naci con inclinacion de quereros.

D. *Pru.* No leo mas, que cosas tales,
no se merecen leer.
Ynes. Porq̃ razon? D. *Pru.* Por no ver
este amante con pañales.
No ves, que desde la cuna,
dize, que me quiere bien?
ô quantos hombres se ven,
de baxa, ô alta fortuna,
Que se burlan, y hazen risa,
de los que en publico escriuen,
y quando ellos se aperciuen,
sea despacio, ô sea de prisa,
A escriuir solo vn renglon,
salen con mas necedades,
que letras. *Ynes.* Son calidades,
de ignorancia, y presuncion.
D. *Pru.* Que gente es essa, q̃ enfrẽte,
se apea de nuestra casa?
Ynes. Vn don Alonso se passa,
â essa casa con su gente,
segun me dixo vnciriado,
primo, y aun nouio de aquella,
que sueles cansarte della.
D. *Pru.* Es este el primo soldado,
que de Flandes esperaua?
Ynes. El mismo. *D. Pr.* Que ya llegò?
Ynes. Ya llegô. *D. Pru.* Con razõ yo,
desta muger me enfadaua.
Preciase de competir
cõmigo, y aun de hablar mal. (tal.
Yn. Mal? *Pru.* Muy mal. *Yn.* No digas
que no puedo presumir,
Esso de su entendimiento.
D. Pru. Que entẽdimiẽto? ignorãte.
Yn. Quieresla mal? *Pru.* No te espãte,

que por todo extremo siento,
Verla en la Yglesia tan vana,
con dos, ô tres amiguillas,
fisgar de mis lechuguillas,
cubrirse, y reyr sin gana.
Los puños, que ayer lleuê,
dixo, que zelos tenian.
Ynes. Por lo azul le enfadarian,
que en el almidon le echê.
D.Pru. Pues, Ynes, como pudiesse,
yo le daria vn pesar.
Ynes. Aora tienes lugar,
si este su nouio te viesse. (frezco
D.Pru. Podrele hablar? *Yn.* Yo me o-
â traertele. *D.Pru.* Ha de ser
con disculpa. *Ynes.* A no tener
causa, que premio merezco?
D.Pru. Puesq̃ dirâs? *Yn.* q̃ has sabido,
que se casa, y que le quieres
vender vna joya. *D.Pru.* Eres
vn Aguila? *Ynes.* De tu nido.
D.Pru. Parte. *Ynes.* Voy.

Vayase Ynes, y salgan don Felix, Florencio, y Galindo.

D.Fel. Si me he tardado
perdona, Galindo trae,
lo que por aquel papel,
me mandasse, que comprasse.

Salga Fileno criado.

D.Pru. Fileno? *Fi.* Señora. *Pru.* toma
essos recaudos. *D.Fel.* Honraste,
señora, mis pensamientos,
con el gusto de mandarme:
pero no son estas cosas,
las que quiero que me mandes,
amante soy verdadero,
mandame comprar diamantes:
emplea mi voluntad
en lo mejor, no repares
en mis fuerças, si temiera,
yo tengo fuerças bastantes:
porque los rayos del Sol,
me parece cosa facil,
para ofrecerte, y la sola
Fenix, que en Arabia nace.
D.Pru. Alomenos, Felix mio,
que mio puedo llamarte,
pues tan grande amor me tienes,
pues tanta merced me hazes,
si diamantes es aora,
la prueua de los amantes,
vn apretador me venden,
que los tiene razonables.
Quieresle ver? *Flor.* Este si,
que es apretador bastante,
â dar el alma vna bolsa.
D.Pru. Fileno, essa caxa trae.
Gal. Morirà de garrotillo,
porque no ay cosa, que acabe
mas presto el amor, que es niño,
que esto de apretar con dadme.
Ya le traen. *Fil.* Vesla aqui.
D.Fel. Bueno, y nueuo: quãto vale?
Gal. Yo no he visto apretador,
que assi parezca apretarte:
Dios nos saque deste aprieto.
Flor. Temiendo estoy, q̃ los pague.
D.Pru. Quinientos escudos piden.
D.Fel. Toma, Florencio, estas llaues,
y saca esta cantidad
de donde sabes. *Flor.* Que hazes?
D.Fel. Esperarte con el oro.
Flor. Di mejor desesperarte.
D.Fel. Esta tarde, donde yreys?
D.Pru. No he de salir esta tarde.
D.Fe. Porq̃? *Pru* por no tener coche,
y siento tanto el faltarme,
que aunque venda quanto tengo,
no he estar sin el el Martes.

D.Fel. No es dificil el tenerle.
Gal. Conforme fuere el comprarle,
que està la Corte de coches,
como el mar con varias naues.
Ay coches hurcas Flamencas,
coches, galeras Reales,
coches, naues de alto borde,
coches pequeños pataches.
Coches, Ingleses baules,
coches, cofres Alemanes,
perdidos ya los estriuos,
de correr por tantas partes.
Coche he visto de la muerte,
que le tiran, sin tirarle,
vnos cauallos de huesso,
con encerados por carne.
Otros ay tan comedidos,
que por no poder pararse
colorados de verguença,
no ay cuesta donde no paren.
Ay cauallos de axedrez,
con sarna, como estudiantes,
y cauallos pretendientes,
que sola esperança pacen.
Por vno dellos se dixo,
cauallito, quanto vales?
porque tener hambre, y coche,
no es coche, sino cochambre.
D.Fel. Dexa essos necios discursos:
oy le cōpro? *Pru.* Dios te guarde.
Gal. Que le guarde Dios, bien dizes,
si le añades, de comprarle:
Pero en caso que se compre,
si a la calle mayor sales,
hallarâs â vender coches,
de quien dixo vn hombre graue,
Viendo delante, y detras,
las dos cedulas que traen,
que como coches de venta,
auian de ser leales
los amigos, pues lo mismo,
dizen detras, que delante.
D.Pru. Biē dizes, que este se vende,
dize por entrambas partes.

Sale Ynes.

Ynes. Sola te quisiera hallar.
D Pru. Y que ay de aquello q̄ sabes?
Ynes. Que aquel hidalgo està aqui.
D.Pru. Vn rato puedes dexarme,
Felix, que està aqui el platero,
y no quiero, que el, ni nadie
presuma, que tu me compras
esta joya? *D.Fel.* Muy bien hazes,
yo voy a buscar el coche.
D.Pru. Y yo espero, que me mādes,
lo que fuere de tu gusto.
D.Fel. Solo desseo obligarte.

Vayanse don Felix, y Galindo, y salgan don Alonso, y Lisardo.

Lis. Aqui presumo que està.
D.Al. Gentil talle. *Lis.* Es vna perla.
D.Al. Pues que mas joya, que verla.
Lis. Llega, que te aguarda ya.
D.Al. Dadme, señora, las manos,
que si diamantes vendeys,
en ellas los hallareys,
con engastes soberanos.
Dixome vuestra criada,
que sabiendo a lo que vengo,
y que ya mi boda tengo
prevenida, y concertada,
Quereys, que vnas joyas vea,
por si las quiero comprar,
gustando de acomodar,
lo que en mi prouecho sea.
Si es assi, yo las verè,
aunque quien os vê no creo,
que tenga de otras desseo,
viendo, lo que en vos se vê.
Yo vengo como soldado,

aunque ya colguê la espada,
porque de vna paz casada,
hize a la guerra sagrado:
Pero no tan pobre vengo,
que no las pueda comprar.
D.Pru. Bien os puedo acomodar,
en estas joyas que tengo.
Quiero deshazerme dellas,
para cierta possession
que compro, que otra ocasion,
no me obliga a no tenellas:
Porque en gusto, y en hechura,
son joyas auentajadas,
si ser del mio buscadas,
lo que encarezco assegura.
Supe vuestro casamiento,
y ocasion me pareciô,
de seriaroslas. *D.Al.* Si yo,
tuuiera merecimiento,
Vuestra voluntad seriara,
a vna alma, y por ella diera,
todo lo que ella valiera.
D.Pru. No compreys cosa tan cara:
Y para venir casado,
muy tierno me pareceys,
sino es, que en mi os enseñeys,
para no llegar turbado.
Aueys visto a Celia ya?
D.Al. Si señora, ya la vi.
D.Pru. Pues que dexays para mi,
del alma, que en ella està?
Pero como soys soldado,
conquistarlo quereys todo.
D.Al. Fuerçame, señora, el modo,
con que me aueys obligado.
el alma, ya vos sabeys,
que tiene capacidad,
de qualquiera infinidad,
y que en ella estar podeys,
aunque Celia viua en ella.
D.Pru. Alma teneys descansada,
mas yo soy tan recatada,
que no me atreuo a ofendella.
Si el amor, y el señorio,
no requieren compañia,
ni Celia querrà la mia,
ni la suya el gusto mio.
Vos teneys muger hermosa,
no teneys que dessear,
pero dexemos de hablar,
en tan escusada cosa:
Y venid, donde vereys
las joyas, y este rincon,
de quien en toda ocasion,
como dueño os seruireys.
D.Al. Besoos mil vezes las manos,
por tanta merced. *D.Pru.* Entrad.
D.Al. Con acuerdo, y voluntad,
de los cielos soberanos.
Doña Prudencia os llamays,
y es tanta vuestra prudencia,
que toda estudiada ciencia,
afrentays, y auentajays.
Soys vna decima musa,
en vuestros labios distila
la mas celebre Sybila,
su gracia, y la ciencia infusa.

Vayase Don Alonso.

Ynes. Ya le va poniendo el cebo:
que dize vuessa merced
destas cosas? *D.Pru.* Que en la red
caerâ este paxaro nueuo.

Vayase.

Lis. Y de mi, no dize nada?
Ynes. Que entre a ver vna espetera,
diamantes de Talabera,
con mas lustre que vna espada.
Lis. Entro, que si el fondo es tal,
como la bellaqueria,
darê por ella la mia,
y juntaremos caudal:

Però

Pero no estarâ sin cuyo.
Ynes. Ni yo soy de condicion,
que antes de la aprouacion,
admita vn requiebro suyo.
Lis. Es Prudencia su señora,
auentura, ô casamiento?
Ynes. Es vn cierto encantamento,
que quien mas sabe, le ignora.
Despejo, belleza, brio,
gala, limpieça, buen ayre,
papeles, burlas, donayre,
y aun tiempo, calor, y frio.
Encanta su condicion,
sin auer firmeza en nada.
Lis. Es buena para dexada.
Ynes. Dexada? *Lis.* Pues no es razon.
Ynes. Solo se, que si â picarse,
de aqueste monstruo del suelo,
llega vna vez el anzuelo,
es impossible escaparse.

Vanse, y salgan don Felix, y Galindo.

D. Fel. Con carta de mi padre que me falta?
Gal. La gracia no està en ella, en el dinero.
D. Fel. Esse al amor diuinamente esmalta.
Gal. Es platero famoso. *D. Fel.* Leerla quiero.
Gal. El coraçon de regozijo salta
al son del oro. *D. Fel.* Estaua en lo postrero,
lo que truximos. *Gal.* No ha tenido hijo
tal padre. *Fe.* Escucha pues. *Ga.* Que regozijo.

Lea don Felix.

Tu carta recebi con el contento,
que se conoce del amor de vn padre,
que no tengo otro bien, ni otro alimento,
Felix, despues que me faltò tu madre,
que vayan tus negocios en aumento,
para viuir, no ay cosa que me quadre
de mayor importancia, el cielo quiera,
piadoso hazer, que entre tus braços muera.
Date priessa â acabar tus pretensiones,
huye de los peligros Cortesanos,
que ponen a los pies las ocasiones,
para empeñar el alma con las manos,
templa con los consejos tus passiones,
y no hagas eleccion de moços vanos,
busca amigos discretos, y leales,
de mas edad que tu, no siendo iguales.
Siruante para exemplo mil sucessos,
que se suelen seguir de acompañarlos,
huye mugeres viles, huye excessos,

pues

pues que con la virtud podrâs templarlos,
solo aora te lleuan tres mil pesos,
porque vayas con tiento en el gastarlos,
y te mando, so pena de obediencia,
que gastes tus dineros con prudencia.
Ay hijo, ni le ha visto el mundo todo,
que sea como yo tan obediente?
no gastarê vna blanca de otro modo;
ni saldrê de tu gusto eternamente,
yo, padre, con Prudencia me acomodo,
mira, señor, si te obedezco ausente,
con Prudencia he gastado mi dinero,
y todo el que me embias gastar quiero.

Que te parece, Galindo?
Gal. Que sopena de obediencia,
te manda, que con prudencia,
gastes tu dinero, lindo.
acabose: obedecer.
D Fel. Lograrme, Galindo, quiero.
Gal. Que bien gastado dinero,
pues con Prudencia ha de ser.
D.Fel. Es este Florencio? *Gal.* Si.

Sale Florencio.

Flor. Ya los quinientos ducados,
quedan en oro contados,
â Prudencia se los di.
D.Fel. Ganaste la indulgencia,
del que ayuda â obedecer,
todo mi gasto ha de ser,
solamente con Prudencia.
Assi mi padre lo quiere,
carta, y dinero me embia.
Flor. El con prudencia diria,
de quien la virtud se infiere.
Tu por donde te estâ bien,
el equiuoco sentido,
el literal has querido,
porque es prudencia tambien.
D.Fel. Pues en vna carta quieres,
buscar sentido moral?
Flor. Dixome, que liberal
al estilo, que lo eres,
Vn coche quieres comprarle:
viue Dios, que no te entiendo;
tu coche! *D.Fel.* Y me repreendo,
que el del Sol no puedo darle.
Flor. Aora bien, pues ha de auer
cauallos, Galindo sea
el vno, pues que dessea,
Felix, echarte a perder:
Que el otro bien claro estâ,
que has de ser tu. *D.Fel.* Como sea
cochero amor. *Gal.* Que esto crea
Florencio. *Flor.* Y lo he visto ya.
Que es lo q̃ su padre embia? (sos?
Gal. Tres mil pesos. *Flo.* Tres mil pe
fuera mejor. *Gal.* Pues por essos
yr al matadero vn dia.
Tres mil pesos, pueden ser,
para sustentar vn año
vn hombre noble: es engaño,
que aun no ha de poder comer.
Pues si los gasta en vn dia,
que serâ del? *D.Fel.* Mercaderes
me conocen. *Flor.* Nunca esperes
en contingencias. *D.Fel.* Podria
Dezirte, lo que le dixo,
vn ahorcado en la escalera,
â vn padre, que vn hora entera,

fue en darle vozes prolixo.
Padre, pues que yo no sudo,
no sude su reuerencia.
Flor. Alto, gastar con Prudencia,
ya no hablo, yo soy mudo.
D.Fel. Yo hago, lo que me manda
mi padre, lograrme quiero,
Gal. Vn cuento viejo, y grosero,
que ha dos mil años que anda,
Me haze dezir la ocasion,
porque es propio, y semejante,
tenia vn viejo estudiante,
à tu traça, y condicion
Vn hidalgo en Salamanca,
y escriuiole, que comiesse,
lo mas barato que huuiesse,
en aquella plaça franca.
Preguntaua, que valia
vna vaca, à sus criados,
y como veynte ducados,
el comprador respondia:
Replicaua, y dos perdizes?
quatro reales: pues comer
perdizes, y obedecer.
D.Fel. Notables vejezes dizes.
Flor. No ay cosa vieja, si es dicha
â proposito. *D.Fel.* Paciencia,
aqui vengo por el coche.
Flor. Pues vende su coche Celia?
D.Fel. Deshazese del que tiene,
y compra vna caxa nueua,
para casarse, que ya,
su desposorio celebra,
porque ha venido su primo.
Flor. Llama, que la casa es esta.
Gal. Ya salen a este patin.
D.Fel. Bella casa! *Flor.* Y como bella!
pero mucho mas el dueño.

Salgan Celia, y Elena.

D.Fel. Perdonareys, si mi lengua,
se turbare en vuestra vista.
Cel. Yo lo estarê de la vuestra,
sino me hablays sin lisonja,
quiero dezir con llaneza.
D Fel. Admirauame la casa,
ya me parece pequeña.
Cel. Edificios de Madrid,
tras si los ojos se lleuan,
porque son como vnas joyas,
con tal labor, y belleza,
que llama â los albañiles,
vna mi amiga discreta,
plateros de yeso. *D.Fel.* Bien,
que labran por excelencia.
Cel. Que se ofrece, en que seruiros?
D.Fel. Despues q̃ es justo q̃ venga,
â daros el parabien,
que por muchos años sea,
vengo â compraros vn coche,
que por otra caxa nueua,
me parece, que dexays.
Cel. Aueysle visto? *D.Fe.* Vna fiesta,
fuy en el con vn deudo vuestro.
Cel. Ya de veros se me acuerda.
D.Fel. Soy vn Cauallero Indiano,
señora, que poso cerca
de vuestra casa. *Cel.* Conozco,
vuestro valor, y nobleza.
Flor. Los terceros, siempre son,
los que esto mejor conciertan?
desuiaos aqui conmigo.
Cel. Huelgome de que le quiera
don Felix: es para el?
Flor. No por Dios, porque passea,
en dos cauallos, que pueden,
hazer justa competencia,
con los del viento en el curso,
con los del Sol en belleza:
quierele para vna dama,
con quien matrimonio intenta,
que conoceys en el barrio.

Cel.

Cel. A caso es doña Prudencia?
Flor. Presto distes en el blanco.
Cel. En linda red barredera,
ha dado el pobre galan:
cierto, que es bella, y discreta,
pero es notable inuencion,
la que su estilo professa,
si bien os prometo a Dios,
que no ay cosa que la ofenda,
mas que su mismo despejo.
Flor. Hartos pesares me cuesta.
Cel. Es lastima, que vn mancebo,
de tan generosas prendas,
aya tropeçado en Scila.
Flor. Famosamente le pescan,
quanto viene de las Indias,
pero es tanta la riqueza
de su padre, que no importa.
Tu primo.

Salgan don Alonso, y Lisardo.

D. Al. Que gente es esta?
Ele. Los compradores de vn coche.
D. Al. Esto mejor se concierta,
con los criados de casa.
Gal. Ya huele a nouio esta quexa.
D. Fel. Pues los vuestros, y los mios,
se verân en la cochera,
y trararân del concierto:
voyme con vuestra licencia.

Vayanse Galindo, y don Felix.

Cel. A que efeto aquestos zelos?
piensas, que estâs en la guerra,
ô en la Corte? *Al.* Yo en mi casa,
podre hazer costumbres nueuas.
Cel. No has llegado, y deste modo,
â tomar possession entras?
no, don Alonso, no creo,
que nuestras pazes desseas,
menester es coadjutor,
nombra vn teniente, que tenga
estilo para la Corte,
en tanto que tu le aprendas.
D. Al. Para lo que me conuiene,
yo le tendrê de manera,
que se oluiden los estilos.
Cel. Que vizarra soldadesca.
mas pacifica soy yo.
D. Al. Perdona, que estas ofensas,
nacen de mi grande amor.
Cel. Assi es justo, que lo crea.
D. Al. Con esto quiero dexarte.
Lis. Bien ensadada la dexas.
D. Al. Que quieres, q̃ me ha quitado
parte del seso Prudencia.

Vayanse Lisardo, y don Alonso.

Ele. Buena estâs? *Ce.* Notable nouio,
no ayas miedo, que tu veas,
perfecta nuestra amistad,
los hombres yo los quisiera,
â la traça deste Indiano,
blandura, palabras tiernas,
aquel semblante agradable,
y aquella humildad compuesta,
mucho don Alonso es este.
Elen. Y para mi, cosa nueua,
que alabes vn hombre. *Cel.* Si,
mas recibasseme en cuenta,
que desalabo a mi primo.
Elen. Pues ya, señora, paciencia,
ò perder la hazienda toda.
Cel. Sin gusto, no quiero hazienda,
que no importan testamentos,
si en gustos, que ay diferencias,
lo que conciertan dos padres,
desconciertan las estrellas.

ACTO SEGVNDO DEL SEMBRAR EN BVENA TIERRA.

Salgan Galindo, y Florencio.

Flor. Huelgome, que estê a su costa
desengañado. *Gal.* Es verdad,
que a tanta necessidad,
ha corrido por la posta.
Flor. Que tendrà consuelo espero,
sino consuelo, paciencia,
que ha gastado con Prudencia,
lindamente su dinero:
y serâ bien, que le quadre
la disculpa, que ha tenido,
si es quanto mal le ha venido,
obedeciendo a su padre.
Gal. Prudencia no le desecha,
que al fin es muger de bien,
pero disfraça el desden,
como el veneno en la flecha.
Esperando cada dia,
que le viniesse dinero,
vendiô el pobre Cauallero,
Florencio, quanto tenia.
Las Indias se han acabado,
ni aun cartas hemos tenido.
Flor. Su historia se aurâ sabido,
su padre estarâ enojado:
Aunque es inhumanidad,
no le querer socorrer,
para que pueda boluer.
Gal. Si tanta necessidad,
el le dixesse a Prudencia,
pienso, que le remediasse,
mas por mayor que la passe,
no ay sino hazer resistencia.
Flor. Yo soy pobre, ya lo ves,
no puedo, Galindo, mas.
Gal. Harto disculpado estâs.
Flor. Yo le he dado en solo vn mes,
Hasta mis pobres cadenas,
y quanto he podido hurtar
a mis padres. *Gal.* El prestar,
anda por su culpa en penas:
Que por dar en no boluer,
tiene el credito perdido,
y quien no ha restituydo,
purgatorio ha de tener.
Flor. Si yo estuuiera heredado,
lo mismo me sucediera,
que al que quiere en la ribera,
sacar algun ahogado.
Que assido Felix a mi,
nos perdieramos los dos.
Ga. Biẽ dizes. *Flo.* Pluguiera a Dios,
que me sucediera assi.
Dale este solo doblon,
que oy a mi madre he pedido,
y dile, que va metido,
dentro del mi coraçon.
Di, que no le diferencio,
ni a su fineza desdize,
pues donde Felipe dize,
dize el alma de Florencio.
Y que me venda le di,
quando quisiere venderme,

que

que estoy corrido de verme
tan pobre, como el a mi:
Que se declare a Prudencia,
pues es muger principal.
Gal. Prudencia entiende su mal,
y le va dando licencia.
No has visto vna clara fuente
correr con diuersos caños,
y que por años, ô daños,
le ha faltado la corriente.
Que quantos a su frescura
llegaron, se apartan della,
y que donde fue tan bella,
es lodo, cieno, y vasura,
Pues tal don Felix està.
Flor, Comparacion estremada.
Gal. Pero ya no siente nada,
que solo pena le dâ
Este, que ha de ser marido
de Celia. *Flor.* Ya se, que ha estado
de Prudencia enamorado,
y por lo rico admitido.
Gal. Que ha estado? que aora està,
pues por ella no se casa.
Flor. Y Celia, como lo passa?
Gal. Al paso mismo se va,
porque no le quiere bien,
Flor. Mas siento verle zeloso,
que pobre. *Gal.* Y aun es forçoso,
que el lo sienta mas tambien.
Flor. Galindo los miserables
amantes auian de ser,
si me quisiessen creer,
como oficios renunciables.
No has visto, que vn escriuano,
tiene sus renunciaciones
impressas? *Gal.* De sus razones,
estoy al fin. *Flor.* Pues es llano.
Cada Sabado vn amante,
auia de renunciar
su dama en otro lugar,
por no perder lo importante,
Quedara el oficio en pie,
que es la rica libertad,
dile en fin mi voluntad.
Gal. Tu voluntad le dirê.
Flo. Anda biẽ puesto? *Ga.* es baxeza,
â vayeta en fin llegô,
vayeta, que llamo yo,
sagrado de la pobreza:
Pero limpio, y asseado
de cuellos, sombrero, y pies.
Flor. Esto tengo que le des.
Gal. Eres Cauallero honrado.

Vayase Florencio muy triste, quede Galindo, y salga don Felix vestido de vayeta.

Las lagrimas en los ojos,
se va Florencio de aqui.
D. Fel. Ya desde lexos le vi,
danle en ellos mis enojos.
Gal. Con notable sentimiento,
me ha dado aqueste doblon,
y dentro su coraçon.
D. Fel. Que es fuerça, trocarle siẽto:
Porque coraçon que trata
tal lealtad, y en tal lugar,
no se auia de trocar
por ningun oro, ni plata.
Beso el doblon, porque viene,
con fenzillo coraçon,
en fin, Galindo, vn doblon,
lugar en mi boca tiene.
Yo me acuerdo, que algun dia,
no le diera â vn escudero
de verguença. *Gal.* Del dinero,
vn Filosofo dezia,
Que era como la salud,
quando se tiene, arrojada,
y quando falta, estimada.

D.Fel. Yo estoy cõ grãde inquietud,
que como ya â los criados
de Prudencia no les doy,
como en su desgracia estoy,
son conmigo mal criados.
Ya dizen, que estâ durmiendo,
ya que tiene ocupacion,
ya las visitas que son
de alguno, que voy temiendo.
En fin, ya no ay para mi,
la puerta, que auer solia.
Gal. Es toda su infanteria
soldadesca contra ti.
Son lamparas de escalera,
los criados del deleyte,
que en faltandoles azeyte,
no alumbran a los de fuera.
D.Fel. O que bien pintaua vn sabio
el amor con vna vara
de oro, y donde el oro para,
puesto en remate el agrauio.
No dudes, que donde amor,
con esta vara no alcança,
el agrauio, y la mudança,
entran con todo rigor.
A quien a pedirte atreues,
sobre aqueste diamantillo
ciẽ reales? *Gal.* Tiẽblo en dezirlo.
D.Fel. q̃ ha de importar, quãdo prue-
Ga. Este valdrâ quatro escudos? (ues?
D.Fel. Y aun menos puede valer.
Gal. No auemos de perecer,
alomenos por ser mudos.
Celia, esta rica señora,
que enfrente de la posada
viue. *D.Fel.* No le digas nada,
que este su pariente adora
a Prudencia, y no querria,
que supiesse como estoy.
Gal. Dexame negociaroy.
D.Fel. No vayas por vida mia.

Vayase Galindo, quede don Felix.

Dura necessidad, madre afrentosa,
de la verguença, y vil atreuimiento,
escuridad del claro entendimiento,
tal vez en los peligros ingeniosa,
Inuentora de maquinas famosa,
pension del generoso nacimiento,
consejera del mal, Argos del viento,
y a la mortal naturaleza odiosa,
Vil salteador, que a los caminos sales,
los peregrinos robas, y detienes,
y para derribar el honor vales,
Sola vna cosa prouechosa tienes,
que el hombre, que jamas prouô los males,
es impossible conocer los bienes.

Salgan don Alonso, y Lisardo.

Lis. Si zelos os desconciertan,
durarân las dissensiones.
D.Al. Encontradas aficiones,
tarde, ô nunca se conciertan.
D.Fel. Este es don Alonso, en quien

sostituye amor por mi,
quierome quitar de aqui,
quiero buscar mi desden,
Que por ventura en su ausencia,
hallarà el lugar passado
el dinero, que he gastado
con Prudencia, y sin prudencia.

Vayase don Felix.

D. Al. Es, Lisardo, gran locura,
concertar dos voluntades,
â quien con dificultades,
el cielo impedir procura.
No quiero mal a mi prima,
agradame su presencia,
mas no ay donde està Prudencia,
prima, que su amor imprima.
Yo no querria casarme,
ni dexarme de casar,
y por esso miro el mar,
y no me atreuo a embarcarme.
Pierdo quinze mil ducados,
si le digo, que no quiero,
y si me casasse, espero,
tener quinze mil cuydados.

Lis. Pues que pretendes hazer?

D. Al. A guardar, que ella se canse,
que no ay cosa, que no amanse
el tiempo. *Lis.* No lo ha de hazer,
porque no ha de perder ella,
lo que tu perder no quieres.

D. Al. No ves tu, que a las mugeres,
la edad mas presto atropella.
Y que el verse cada dia,
vn dia, Lisardo, mas,
las haze boluer atras,
de su loca fantasia.
Es el tiempo vn Capitan,
que con exercito de años,
conquista nuestros engaños,
con pies, que bolando van.
Y quando a la que es mas loca,
assalta su breuedad
con la escala de la edad
las murallas de la boca,
Y le dexa algun portillo,
imagina, que el espejo,
haze mudar del consejo:

Lis. Nunca yo me marauillo.
De Cartago, ni Sagunto,
ni del Romano Anfiteatro,
ni que en el mortal teatro,
hable vn Principe difunto:
Solamente vna muger,
que fue hermosa, y se acabô,
es el espejo, en que yo,
suelo retratados ver
â Sagunto, y â Cartago.

Salgan Celia, y Galindo.

Cel. Mucho me huelgo de verte?

Gal. Para honrarme desta suerte,
no tengo, que darte en pago.

Cel. Ni le busques para mi,
como mi propia aficion,
mas busca alguna inuencion,
que està don Alonso aqui.

D. Al. Que es esto, señora mia?

Gal. Sabiendo, que mi señora,
las nobles artes adora,
ciertos libros le traia,
que me dizen, que ha estudiado
la Gramatica Latina.

D. Al. Mucho a las letras se inclina.

Cel. Fue de mi padre cuydado,
la Gramatica estudiê,
de la Retorica supe.

D. Al. Huelgome, q̃ esto la ocupe,
aunque yo tan poco se,
que passê muchacho a Flandes,
pero no ignoro el Latin.
Que libros traeys en fin?

Gal. Señor, pequeños, y grandes,
traygole de Astrologia
â Barrucio, y â Chiflato,
y a Chilindo, y Berrugato.
De lo que es Filosofia,
traygole a Marco Tabon,
alquimista del Sofi.
D. Al. Nunca tales libros vi.
Gal. Todos autenticos son,
y yo conozco estudiantes,
que con libros deste modo,
suspenden el vulgo todo.
D. Al. El vulgo es Rey de ignorãtes,
quedad mi Celia con Dios,
que voy esta tarde al prado?
Cel. Con vos yrâ mi cuydado.
D. Al. Yo quedo por el con vos.

Vayanse don Alonso, y Lisardo, queden Celia, y Galindo.

Cel. Que te parece, Galindo,
no es gran don Alonso aqueste?
Gal. Pienso, señora, que es este,
segun es de grande, y lindo,
del Rey don Alonso el bayle.
Cel. Dime, Galindo, ay rigor
en todo el mundo mayor,
que el mio? *Gal.* No dudes, ayle,
el de don Felix mi amo,
passa del mayor estremo.
Cel. Yo aborrezco lo que temo,
y temo, lo que dessamo.
Gal. Don Felix gastô su hazienda,
con vna ninfa encantada,
tan gallarda, y tan honrada,
que no ay Bargas, que la entienda.
Lo que es tocarle vna mano,
el mas deudo, el mas amigo,
afuera, afuera Rodrigo,
el soberuio Castellano,
Lo que es dinero contado,
y estas telas recibid:
nora buena vengays, Cid,
Rodrigo, bien seays llegado.
Es cosa, que hasta el sentido
me quita, que aya en Prudencia,
de entretener tanta ciencia.
que trayga â vn hõbre perdido.
Ya viene el tierno papel,
ya las camissas de olanda,
ya el lienço con tanta randa,
y el nombre bordado en el.
Ya las alcorças de boca,
ya las pastillas de fuego,
con que trae a vn hombre ciego,
y vna alma de amores loca.
Don Felix es la nobleza
misma, bien le tiene dados.
Cel. Di a ver. *Gal.* Doze mil ducados,
sin passar de la corteza.
Cel. Cortezas ay, donde escriuen
los amantes, quanto quieren,
que si por los centros mueren,
por los exteriores viuen.
Gal. En mi vida, Celia, oì,
tan ingeniosa respuesta.
Cel. En fin doze mil le cuesta,
y pide cien reales? *Gal.* Si.
Cel. Yo aborrezco essa muger,
por mas de treynta razones,
mas lleuale estos doblones,
que me truxeron ayer.
Y dexame el diamantillo,
que por prenda de tu dueño
queda, mas que por empeño,
pero esto no has de dezillo.
Gal. Plegue a Dios, que viuas mas,
que vna suegra desabrida?
Cel. No me des tan larga vida,
ya que mala me la das.

Vayase Galindo, quede Celia, y diga.

Diamante del amante mas perdido,
y aunque perdido bien, mal empleado,
de mas astuta Circe enamorado,
que dio veneno al coraçon dormido.
Pequeño en cantidad aueys nacido,
mas de tan viuas luzes adornado,
que pareceys al niño amor pintado,
el fuego en las entrañas escondido.
Seruid de pedernal, diamante duro,
que siendo azero nuestras dos estrellas,
yesca serà mi coraçon seguro.
Que si es verdad que lo disponen ellas,
y a vuestra viua luz es fuego puro,
y saltan en el alma las centellas.

Vayanse, y salgan en la calle mayor, doña Prudencia, y Ynes, y Florencio.

Flor. Buen encuentro para acaso.
D. Pru. De suerte, que sino fuera
acaso, yo no te viera?
Flor. Fue acaso el hallarte al paso.
D. Pru. Es paso muy peligroso.
Flor. Este pedaço de calle
solia vn hombre llamalle,
por su encuentro, el paso hõroso:
es mar la calle mayor,
y sus tiendas las sirenas,
que llaman, de engaños llenas,
al galan, que tiene amor.
Passa acaso, y topa aqui
en essas tiendas su dama,
el mira, ô ella le llama,
ofrece lo que ay alli.
El apretador curioso,
randas, cambray, medias, seda,
luego si empeñadado queda,
bien se llama el paso honroso.
D. Pru. Florencio, tu picardia,
dexando aparte tu talle,
en esta, y en qualquier calle,
â amarte me obligaria.
Puede vn gusto socarron,
lleuarme el alma tras si.
Flor. Luego intentas lance en mi,
sobre la misma licion.
No te diera en todo vn año,
el ayre de vn abanillo,
que intentes me marauillo
engañar al mismo engaño.
Si quieres medias acaso,
las tuyas por medio corta,
y si raso azul te importa,
el cielo es azul, y raso.
Y si quieres terciopelo,
tres vezes me afeytarê,
y el tercio pelo darê,
que es lo mas, que yo me pelo.
Si quisieres guarnicion,
la desta espada es de prueua,
si de passamanos nueua,
passalas por vn valcon.
Si quieres apretador,
deue vna deuda, y verâs,
que no ha de apretarte mas
el corrimiento mayor.

Si

Si guantes de flores mil,
vete al jardin, que quisieres;
y si Primauera quieres,
sal de Hebrero, y vete â Abril.
Si ligas, que cuestan tanto,
que la bolsa se desliga,
lee el libro de la liga,
de la guerra de Lepanto.
Si espejo, puedes mirarte,
de vna fuente en la quietud,
si tocas, toca vn laud,
ô dexame a mi tocarte.
Pero pensar con tu ardid,
sacarme nada (Prudencia)
es como hazer quinta essencia,
de vn pedernal de Madrid.
D.Pru. Que respondas desse modo,
ay tan grande bellacon?
Flor. Ya yo se tu condicion,
que es de enamorarlo todo.
Y quando tienes a vn hombre,
muy lleno de necedad,
rieste de su verdad,
y apenas sabes su nombre.
Diote el cielo entendimiento
inclinado à idolatria,
demonio es la fantasia,
que le adoren es su intento.
Cirze se retrata en ti,
porque a los que enamoraua
en bestias los transformaua,
mas no lo dirâs de mi.
D.Pru. Quanto va, que te enamoro?
Flor. Quanto va, que no podrâs,
si por los hechizos vas,
hasta el mismo Atlante Moro.
D.Pru. Aora bien, comprame aqui
tan solamente vna vanda.
Flor. La que de Tudescos anda
con el Rey, es buena? *D.Pru.* Si.
Flor. Pues essa misma te doy,
mira que lindas colores.
D.Pru. Tu gastas conmigo flores?
Flor. Pues no, si Florencio soy.

Salgan Galindo, y don Felix.

D.Fel. Cincuenta doblones son
los de la bolsa, Galindo.
Gal. Solos cien reales pedi.
D.Fel. El liberal beneficio,
siempre de limite excede,
al que llega â recebirlo.
Tal de Alexandro se cuenta,
que a quien le pidiô en Corinto
vna merced muy pequeña,
le dio vna ciudad, y dixo:
(Porque el otro replicaua,
que aquel don era excessiuo)
yo te doy como Alexandro,
si tu pides como Tirso.
Gal. Mas propia fue siẽpre al hõbre,
como por exemplo vimos,
esta virtud liberal,
y de la muger el vicio
de la codicia auarienta,
y por esso tanto estimo
el animo generoso
de Celia. *D.Fel.* El auer nacido
los hombres, para ganar
la hazienda, con que seruimos
â las mugeres, cuydando
del sustento del vestido,
del gouierno de la casa,
y educacion de los hijos,
las haze ser miserables.
Gal. Biẽ dizes, que siempre he visto,
con que miseria se tratan,
si falta el hõbre. *D.Fe.* es lo mismo
que la forma â la materia.
Gal. Luego cercadas de niños
comen en mesillas baxas,
y otras cosas que no digo,

con que a sus solas se passan.
D.Fel. Tomô al fin el diamantillo?
Gal. Tomole por prenda tuya,
y yo soy mal adiuino,
si ella no te tiene amor.
D.Fel. A mi, porq̃? *Gal.* Porq̃ quiso
el cielo. *D.Fel.* Sola vna vez
los dos nos auemos visto.
Gal. Ven acâ, si juegan dos,
que eternamente los vimos,
porque mas nos inclinamos
al vno, q̃ al otro? *D.Fel.* Escrito
dexaron esse secreto,
largamente los antiguos,
llamandole simpatia:
que es vn concierto diuino,
de las conformes estrellas.
Gal. No puede auer sucedido
lo mismo de ti, y de Celia?
Pluguiera â Dios, que su primo
no estuuiera de por medio.
D.Fel. No es Florẽcio aq̃l, Galindo?
Gal. Y Prudencia la que estâ
mirando los auanillos,
de aquella tienda con el.
D.Pru. Florencio, no seas prolixo,
que no me tengo de yr,
sin que me des lo que pido?
Flor. Si yo soy bellaco, y pobre,
y ha tanto tiempo que viuo
entre estas tiendas, Prudencia,
que me pides? tienes juyzio?
Sabes como somos? *D.Pru.* Como.
Flor. No has visto en los frõtispicios,
ô torres de las Yglesias,
los tordos como razimos,
y en tocando las campanas,
espantarse del ruydo
los nueuos, y que los viejos
se estan quedos? Pues lo mismo,
passa en la calle mayor,
donde verâs, que assistimos
los galanes socarrones,
y los moscateles lindos.
Las damas tocan aqui
las campanas de sus picos,
luego se alteran los nueuos,
y sale el dulce chillido
de la plata, que a las tiendas,
vâ dando buelcos, y brincos:
Pero los tordos, que al son
tienen hechos los oydos,
en la veleta se estan,
mas firmes que el edificio.
D.Pru. No han de valerte esta vez,
socarron comparatiuo,
las parolas de la Corte.
Flor. Pues tu te cortas conmigo
las vñas? *D.Pru.* Dame siquiera,
(mira, si mi amor es limpio)
solo vn rosario de cocos.
Flor. A guardame te suplico,
ensartarê en vna cuerda
por seruirte, quatro, ô cinco
coches de damas muy feas,
que vi en el prado el Domingo,
serân rosarios de cocos?
D.Pru. No me disgusta el arbitrio.
Flor. Con ellos podrâs hazerlos,
pues todas parecen micos.
Gal. Llega, de que estâs temblando.
D.Fe. Mucho, Florencio, te embidio
la ocasion de ser galan?
Flor. Aqui tan poco lo he sido,
que aun no le he dado vn rosario,
ni vnos guantes de polulllo.
D.Pru. Donde vos estays don Felix,
de ningun galan me siruo.
D.Fel. Dichoso el que aqui merece,
ser de vos fauorecido.
Entrad en aquessa tienda,
y emplead deste bolsillo,

cien

cien escudos,que ay en el,
y perdonadme os suplico,
que hasta que me vengan cartas,
y algunos doblones Indios,
no puedo ser mas galan?
D.Pru. Porque veays, q̃ os estimo,
acepto el ofrecimiento,
venga Galindo conmigo,
porque vea lo que compro,
y porque os buelua el bolsillo.
Vase.
Ynes. Y el â mi,no me dâ nada,
señor Galindo? *Gal.* No siso
estos dias,que ay vanquete:
pero pues a dar me obligo,
camine,y darela al diablo.
Ynes. Estâ visaste mohino.
Vayase.
Gal. Yo me entiendo, aunq̃ mi amo,
no se entiende. *Flor.* Ay desatino,
Vayase.
como el que has hecho don Felix?
oy apenas has comido,
y cien escudos arrojas
al mar de tus desatinos?
Cien escudos,quando yo,
con vn doblon he partido
la verguença entre los dos,
de embiarlo,y recebirlo!
Adonde los has hallado?
No te afrentas de ti mismo,
y que vna muger te diga:
Porque veays,que os estimo,
acepto el ofrecimiento,
venga Galindo conmigo,
porque vea lo que compro,
y porque os buelua el bolsillo!
Estâs en ti? *D.Fel.* Quando mas:
pues es, Florencio,delito,
dar cien escudos,a quien
he dado,quanto he tenido?
Ya de las Indias espero,
(y que vienen imagino)
diez mil pesos ensayados,
que para boluerme pido
a mi padre. *Flor.* Que mal tienes
ensayados los sentidos,
lastima,por Dios,te tengo,
y de ver,estoy corrido,
que sin tocarle vna mano,
como Galindo me ha dicho,
las tuyas tan francas tengas:
Bien se que a tu pecho altiuo,
cien escudos son cien blancas,
pero en tiempo,que pedirlos
cuesta tanto,es justo darlos?
D.Fel. Conozco, que voy perdido,
pero hame dado veneno
este dulce vasilisco.
Flor. Todos los que amays dezis
siempre, q̃ os han dado hechizos,
porque con estas disculpas,
dorays yerros infinitos.
Desde la calle mayor
hasta la tuya he querido,
hablarte con libertad.
D.Fel. Yo estoy en vn laberinto,
donde los hilos se quiebran,
porque en efeto son hilos.
Si ay hospital de incurables
de amor,Florencio,yo asisto
â camas cinco,en que estan,
sin remedio mis sentidos.
Prueuo â oluidar,y no puedo,
porque quando mas porfio,
en memorias de diamante
rompo remedios de vidrio.
q̃ harê? *Flor.* Boluerte a las Indias,
pues como obediente hijo,
has gastado con prudencia
su dinero. *D.Fel.* Si mil siglos
viuo,no pienso boluer.

Salgan Octauio mercader, vn Alguazil, y vn Escriuano.

Oct. A quel es. *Al.* Del mismo estilo,
que lo dize el mandamiento
lo vereys obedecido.
Oct. Pues para que no me vea,
â esta esquina me retiro.
Vayase.
Alg. Vuessa merced, señor don Felix, venga
preso cõmigo? *Fel.* Yo, porque? *Al.* de Octauio
no se le acuerda ya? *Fel.* Termino tenga,
(si el no) la execucion, que es grande agrauio.
Al. Mientras que de fiador no se preuenga,
no ay remedio. *Flor.* Vos soys prudente, y sabio,
que don Felix no tiene aqui rayzes.
D.Fel. Ni aũ ramas piẽso yo. *Flo.* Ni hojas. *Fel.* Bien dizes.
Al. Las hojas bastarân de la escritura.
Flor. Quereysme por fiador? *Al.* Soys muy bastante,
pero en quien tiene padres, que assegura?
Flor. En buen dia desdicha semejante.
D.Fel. Vamos, que en otra carcel mas escura,
tengo el alma con grillos de diamante.

Salga Celia â la ventana.

Cel. A Cauallero, escuche? *Al.* Quien me llama.
Esc. Desde essas rejas vna hermosa dama.
Cel. Porque le lleuan â don Felix preso?
Al. Por vna deuda. *Cel.* No es por otra cosa?
Al. Es de tres mil reales. *Cel.* Gran sucesso.
Assi tratays la sangre generosa?
Al. Que me pesa en los ojos os confiesso.
Cel. Dexalde libre? *Al.* Puesto dama hermosa,
que os quiera obedecer, la parte aguarda?
Cel. Pues si los pago yo, que os acobarda?
Al. Quando? *Cel.* Luego. *Al.* Yo entro.
Vayanse el Alguazil, y Escriuano.

D.Fel. Que es aquesto?
Flor. Que Celia, como ves, quiere pagarlos.
D.Fel. Piadosa accion, no se que sienta desto?
Flor. Yo si, pues se, que te parece en darlos.
D.Fel. Conozco bien, lo que le deuo en esto.
Flor. Aun bien, que no podrâs sacrificarlos
â Prudencia, qual sueles. *D.Fel.* Vn secreto,
quiero dezirte. *Flor.* No serâs discreto.

D.Fel.

D.Fel. Oy le embiê â pedir solos cien reales
sobre vn diamante vil, y con Galindo
los cien escudos me embiô cabales,
que al loco gusto de Prudencia rindo.
Flor. Sabe que tu la quieres? *D.Fel.* Con señales
de zelos, no por ser galan, y lindo,
a la traça de algunos Marquesotes,
mas tiessos, y emplumados, que virotes,
mas porque muchas vezes las mugeres
estiman a quien quiere en otra parte.
Flor. Embidia natural, dichoso eres.

Sale Galindo.

Gal. Las nueuas, y el bolsillo vengo â darte.
D.Fel. Que comprô? *Gal.* Dos papeles de alfileres,
con que por dicha quiere enhechizarte,
pues ya tendra su coraçon de cera.
Flor. Harto mas tierno el de don Felix fuera:
ya lleuan los ministros el dinero.
Gal. Que dinero, señor? *D.Fel.* Tres mil reales,
que Octauio me prestò, cobrador fiero.
Gal. Y quien los paga? *D.Fel.* Celia. *Gal.* Ay mas señales
de vna piadosa voluntad? Que espero,
que no beso mil vezes los vmbrales
desta tierra en que pone sus chapines:
principio son de amor temer los fines?

Salga Liseno con vnas cartas.

Lise. Ya me cuesta mil pasos el hallaros,
â esta calle mil vezes he venido.
D.Fel. Liseno amigo, en essos braços caros
premio al amor, perdon al error pido.
Lise. Vna carta de Lima vengo a daros.
D.Fel. Carta de Lima, perderê el sentido,
gran ventura, Galindo! *Gal.* Tal fê estima,
que no es possible ya comer sin Lima.
Lise. Tengo que hazer, de espacio abrid el pliego,
dos, ò tres cartas son. *D.Fel.* Yd en buen hora.
que a besaros las manos yrê luego: *Vase.*
que dizes desto tu, Florencio, aora?
Flor. Que gastes loco, y que te pierdas ciego,

mas que para pagar â esta señora
guardes si quiera quatro mil reales.
D.Fel. Los diez mil pesos le darê cabales.
Gal. Permiteme, señor, antes que leas
besar aquessas cartas, y bessadas,
los ojos encaxar en sus obleas:
como huelen por Dios â mareadas?
D.Fel. Mejor huelen al oro que desseas.
Gal. Salto, baylo, relincho, doy giradas,
floretas pido, y con las manos solas
por no hazer piernas hago cabriolas.
D.Fel. No ay carta de mi padre aqui, mi hermana
me escriue. *Flo.* Como dize? *D.Fel.* Desta suerte.

Lee don Felix.

Como sugeta nuestra vida humana
nace, hermano don Felix, a la muerte,
nuestro padre murio. *Gal.* Malo. *D.Fel.* Quan vana
fue mi esperança. *Flo.* En poluo se conuierte.

Lee don Felix.

Dexa la pretension, que tu presencia
importa mucho mas, y ten Prudencia.
Y como si la tengo en este pecho,
pluguiera â Dios, que no tuuiera tanta.
Flo. Felix, suspende el llanto sin prouecho,
y a la partida el animo leuanta,
dineros hallarâs. *D.Fel.* Antes sospecho,
que he de morir al leuantar la planta.
Yo mar? Yo Lima? Pues que mar, y Lima,
mayor que el que me anega, y me lastima?
Misero yo, que con auer perdido
mis padres, perderê tambien mi hazienda.
Flor. Brauo veneno han dado â tu sentido.
D.Fel. Ansi me precipita amor sin rienda.
Flor. Quieres, que yo, de tu amistad vencido,
con tus poderes remediar pretenda
este sucesso tuyo, y passe â Lima?
D. Fel. Ay tan grande lealtad? *Flo.* Amor me anîma.
D.Fel. Que passarâs la mar? *Flo.* Y treinta mares.
D.Fel. Pues yo te quiero dar amplios poderes,

Biblioteca Nacional de España

para cobrar mi hazienda. *Flor.* No repares
en lo que he de dexar, mi amigo eres.
D.Fel. En oro has de traer quanto cobrares.
Flor. En planta bastarâ, si darlo quieres,
pues ha de hazer mas bulto, y mas ruydo,
D.Fel. Quando te partiras? *Flo.* Ya estoy partido,
tratame bien, don Felix, en ausencia
esta mitad del alma que te he dado.
D.Fel. Con que dinero yras? *Flor.* Pide â Prudencia,
que te le dê (pues es razon) prestado.
D.Fel. A Celia es mas seguro. *Flor.* La licencia
de mis padres me aflige. *D.Fel.* A mi el cuydado
de perderte, Florencio, de mis ojos.
Flor. Y a mi el dexarte â padecer enojos.
D.Fel. En llegando â Seuilla, mi Florencio,
que me escriuas muy largo, te suplico.
Flor. En partidas de amor habla el silencio,
mejor con el el alma significo.
D.Fel. A que muerte tan larga me sentencio.
Flor. En ocho meses bueluo â hazerte rico.
D.Fel. Que te aparto de mi? *Flor.* No te detengas.
D.Fel. Pero es mejor, porque mas presto vengas.

Vayanse todos, y salgan Celia, Elena, don Alonso, y Lisardo.

D.Alon. Digo, que los vi salir,
y todo me lo han contado.
Cel. Es verdad, que lo he pagado.
D.Alon. Pues como podrê sufrir,
Celia, tan grande insolencia?
Tu pagas tres mil reales
por vn hombre? *Cel.* A tiẽpo sales
con tan baxa impertinencia,
que pienso, que has de obligarme
â dezirte mil locuras.
D.Alõ. Harto bien, prima, procuras
discreta dessenojarte.
Cel. Gastas mi hazienda muy loco
con quien sabes, pues es parte
à que no quieras casarte,
y que me tengas en poco:
y reparas en que yo
le dê a vn pobre Cauallero
tres mil reales? *D.Alõ.* No quiero
que tu los dês. *Cel.* Porque no?
D.Alõ. Porque tu no has de mandar
en esta hazienda. *Cel.* Pues quien?
D.Al. Yo solamente. *Cel.* Harto biẽ.
Lisar. Si yo me atreuiera â hablar,
procurara moderaros.
Cel. No ay que moderar aqui:
porque a heridas contra mi,
no quiero agenos reparos.
Si don Alonso camina
â casarse con Prudencia,
y por no pedir licencia
darme muerte determina.
Saque la espada, que ya
no podra darme veneno,

D.Alõ. Viue Dios, que estoy ageno
de tal maldad. *Lis.* Claro està,
este es enojo, señor.
D.Al. Nunca hablara en el dinero.
Cel. Ya sè q̃ esperas. *D.Al.* q̃ espero?
Cel. Que viendo tanto rigor
pierda mi hazienda, y te diga,
que ya no puedo casarme.
D.Alõ. Mucho quieres obligarme.
Cel. Antes mi amor no te obliga.
D.Alõ. Pues hagamos vna cosa.
Cel. Si es dexarnos de casar,
no podemos acertar
ninguna tan prouechosa.
D.Alõ. Tanto, señora, te enfado?
Cel. Eres muy soldado (primo)
y aunque soldados estimo,
te quisiera mas quebrado.
D.Alon. No puedo ya ser entero
pues me quieres diuidir:
pero podremos partir
esta haziẽda, quieres? *Cel.* Quiero.
D.Alon. Pues sea con bendicion,
y hagamos vna escritura,
con que tu quedes segura,
y yo desta particion.
Lis. Es possible que intentais
tan estraño dessatino?
D.Alõ. Que nos importa imagino.
Lis. Mejor es que en paz viuais,
que le toca a cada vno?
D.Alõ. Mas de quinze mil ducados.
Lis. Treinta mil tendreis doblados.
Cel. Penas sin gusto ninguno.
D.Alõ. Aora bien, aquesto es hecho,
voy a llamar vn Letrado.
Cel. Nunca otro gusto me has dado,
y hagate muy buen prouecho
essa Prudente señora.
D.Alõ. Pues tu pones falta en ella?
Cel. Antes pretendo querella,
y seruilla desde aora,
y lleuarle esta sortija,
no la de aqueste Diamante,
que aunque pequeño es gigante.
D.Alon. No ay cosa que no se rija,
Lisardo, por interes:
Barato tambien me das?
quiero tomalle. *Cel.* Y podras
besarle por mi los pies.
D.Alon. Alomenos le dirê,
que a la sortija he jugado,
y aqueste premio ganado.
Cel. Si es sortija, escucha? *D.Al.* Que?
Cel. Lleua letra. *D.Alõ.* De q̃ modo?
Cel. Suerte me dio libertad,
sortija es suerte. *D.Al.* Es verdad.
Cel. Pues essa lo puede todo.

Vayanse don Alonso, y Lisardo, quedẽ Celia, y Elena, y salga Galindo.

Gal. Esperando a que se fuesse
media ante puerta encubierto
sospecho que me he comido.
Cel. Tapices comes? *Gal.* Si tengo
tal hambre, de que te espantas?
demas que fue dicha el serlo
de verduras, y comî
por donde estaua vn conejo.
Cel. No te di ciertos doblones?
Gal. Con la Prudencia se fueron,
que se gastan los demas,
que es muy prudente mi dueño.
Cel. Luego ya se los pescô?
Gal. Mayor mal, peor sucesso
tenemos aora. *Cel.* Como?
Gal. Quando esperaua contento,
don Felix con estas cartas
no menos que tres mil pesos,
por pesos vienen pesares.
Ce. Pesares? *Ga.* Su padre es muerto.

Ce. Grãde mal. *Gal.* No era muy grã-
â tener acâ el dinero. (de
Cel. Luego yrase tu señor?
Gal. Antes despacha â Florencio
con poderes para todo.
Cel. En albricias darte quiero
vn vestido. *Gal.* Mejor fuera,
que le dieras a mi dueño,
que yo como quiera passo.
Cel. Pues, como tengas silencio,
yo le embiarê que se vista.
Gal. Callarê como vn discreto.
Cel. Bien dizes, que es hablar mucho
executoria de necios.
Gal. Mas como ha de yr â las Indias,
Florencio sin plus de argento?
Cel. No yrâ con seis mil reales?
Gal. Y aũ cõ cinco, y aun cõ menos.
Cel. Elena, dale â Galindo,
mientras el dinero cuento
de merendar hasta el tope. *Vase.*
Gal. Tope vn Angel con tu cuerpo,
y tu alma de aqui a vn siglo
tope con el mismo cielo,
y no topes en tu vida
hablador, ni lisongero,
ni hombre, a quien le deuas nada,
ni topes de noche a tiento
con la espinilla en vn cofre.
Ele. Entra a merẽdar. *Gal.* Ya entrò,
que tambien tu para mi,
Elena, sin ser yo Griego,
eres vn Diamante al tope:
q̃ me has d̃ dar? *Ele.* Poco, y bueno
pernil, empanadas. *Gal.* Lindo.
Ele. Azeytunas, cardo, y quesso.
Gal. Famoso. Y lo colatiuo? (tremos:
El. De Esquiuias. *Ga.* Andallo. *El.* En
pero como este tu amo
no tiene agradecimiento?
Gal. Calla, Elena, que jamas
perdio el fruto, a lo que entiẽdo,
el que siembra en buena tierra.
Ele. Sois hombres, ninguno creo.

ACTO TERCERO DEL SEMBRAR EN BVENA TIERRA.

Salgan Galindo, y don Felix.

D. Fel. Con esta resolucion
â Prudencia vengo â hablar.
Gal. En fin te quieres casar?
D. Fel. Zelos, ô desdichas son,
que ya no los diferencio,
tal mi sentimiento està.
Gal. No aguardarâs pues que ya
no puede tardar Florencio,
â saber que hazienda tienes?
D. Fel. Que sê yo, si ha de boluer
con esta flota, ô poner
en contingencia mis bienes.
Gal. Yo sê, que viene con ella
de cierta muger honrada.
D. Fel. Si son suertes, todo es nada,
no pongas credito en ella,
que te darân el castigo,
que merecen sus engaños.

Gal. Yo

Ce. Grãde mal. *Gal.* No era muy grã-
â tener acâ el dinero. (de
Cel. Luego yrase tu señor?
Gal. Antes despacha â Florencio
con poderes para todo.
Cel. En albricias darte quiero
vn vestido. *Gal.* Mejor fuera,
que le dieras a mi dueño,
que yo como quiera passo.
Cel. Pues, como tengas silencio,
yo le embiarê que se vista.
Gal. Callarê como vn discreto.
Cel. Bien dizes, que es hablar mucho
executoria de necios.
Gal. Mas como ha de yr â las Indias,
Florencio sin plus de argento?
Cel. No yrâ con seis mil reales?
Gal. Y aũ cõ cinco, y aun cõ menos.
Cel. Elena, dale â Galindo,
mientras el dinero cuento
de merendar hasta el tope. *Vase.*
Gal. Tope vn Angel con tu cuerpo,
y tu alma de aqui a vn siglo
tope con el mismo cielo,
y no topes en tu vida
hablador, ni lisongero,
ni hombre, a quien le deuas nada,
ni topes de noche a tiento
con la espinilla en vn cofre.
Ele. Entra a merẽdar. *Gal.* Ya entrò,
que tambien tu para mi,
Elena, sin ser yo Griego,
eres vn Diamante al tope:
q̃ me has d̃ dar? *Ele.* Poco, y bueno
pernil, empanadas. *Gal.* Lindo.
Ele. Azeytunas, cardo, y quesso.
Gal. Famoso. Y lo colatiuo? (tremos:
El. De Esquiuias. *Ga.* Andallo. *El.* En
pero como este tu amo
no tiene agradecimiento?
Gal. Calla, Elena, que jamas
perdio el fruto, a lo que entiẽdo,
el que siembra en buena tierra.
Ele. Sois hombres, ninguno creo.

ACTO TERCERO DEL SEMBRAR EN BVENA TIERRA.

Salgan Galindo, y don Felix.

D. Fel. Con esta resolucion
â Prudencia vengo â hablar.
Gal. En fin te quieres casar?
D. Fel. Zelos, ô desdichas son,
que ya no los diferencio,
tal mi sentimiento està.
Gal. No aguardarâs pues que ya
no puede tardar Florencio,
â saber que hazienda tienes?
D. Fel. Que sê yo, si ha de boluer
con esta flota, ô poner
en contingencia mis bienes.
Gal. Yo sê, que viene con ella
de cierta muger honrada.
D. Fel. Si son suertes, todo es nada,
no pongas credito en ella,
que te darân el castigo,
que merecen sus engaños.

Gal. Yo

Gal. Yo he visto sus desengaños,
y sus errores maldigo,
quien las vê poner las habas,
el pan, dinero, y carbon.
D.Fel. Trazas del demonio son,
â quien sirven como esclauas:
mas dexando sus locuras,
y venga quando viniere,
Florencio, oy el amor quiere
tender las alas seguras,
bolando por el estado
del matrimonio. *Gal.* Es esfera
donde descansa.

Doña prudencia, y Ynes salgan.

D.Prud. Aqui espera.
Ynes. Ya vas el color quebrado.
D.Pru. Quiere don Felix hablarme,
y pienso, que es desafio.
D.Fel. Nunca supo el amor mio,
Prudencia, mas que matarme,
â quien yo desafiara,
fuera â tu injusto desden,
y matarame tambien,
que mi amor no le matara.
Dos años que te he seruido,
oy quieren el galardon,
boluiendo por la opinion,
que en quererte yo, has perdido.
resueluete â ser tan mia,
como mi amor te merece,
pues quien el alma te ofrece,
claro està, que se desuia
de todo humano interes.
D.Prud. Don Felix, que yo ganara,
tanto honor, cosa es tan clara,
que menos el Sol lo es:
pero mi hazienda es muy poca,
y tu muy gran Cauallero,
tan liberal, que el dinero
no para en ti, sino toca,
Para tus obligaciones;
y las de mi casa honrada,
toda mi hazendilla es nada,
si en otro estado la pones.
Imagina, que te estimo,
que te adoro, y que te quiero:
pero aqueste Cauallero,
este don Alonso, primo
de Celia, â quien tu conoces,
desde que vino de Flandes,
con diligencias tan grandes,
que â los dos nos cuestan vozes,
intenta mi casamiento,
y la palabra le he dado,
y para tomar estado,
es menester fundamento.
Tu, Felix, para mi gusto
fueras, quanto puede ser:
pero yo no soy muger,
que he de hazer lo q̃ no es justo.
Tu estàs con grande pobreza,
mal puedo yo remediarte,
porque lo que es, estimarte
por tu sangre, tu nobleza,
y entendimiento, â ninguna
darê en el mundo ventaja.
D.Fel. Por ti he venido â tan baxa,
vil, y desigual fortuna:
por ti â perder de quien soy,
por ti, Prudencia, sin ella
â tiempo que me atropella
tu desprecio. Pero doy
gracias â tu libertad,
que con este desengaño,
pondrê remedio â mi daño,
y fin â mi necedad.
Lo padecido por ti,
està muy bien empleado,
mas por auerme enseñado
â tomar exemplo en ti,
que porque ha de dar vitoria

à tu ingenio, y hermosura,
pues culparàn mi locura,
los que supieren mi historia.
Limpiamente te he seruido,
con gran respeto, y cuydado,
ser por pobre despreciado,
à muchos ha sucedido,
harto mejores que yo.
Goza delle Cauallero,
gran señor es el dinero:
dile: Si, y al amor: No,
que si esta noche llegara
de las Indias vn amigo,
priuando interes contigo,
el perdiera, y yo ganara.
D.Pru. Las haziendas en la muerte
padecen diminucion,
muy lexos las Indias son,
y quando con buena suerte
venga Florencio de allâ,
no te han de faltar â ti
casamientos. *D.Fel.* Es ansi,
en fin tu lo quedas ya.
D.Prud Don Alonso mi señor,
es dueño de aquesta casa.
D.Fel. Ninguna desdicha passa
como el desprecio, el amor,
que si en los zelos es necio,
en la ausencia desdichado,
y en el oluido engañado,
todo lo tiene el desprecio.
Oy por el vltimo dia
esta sortija te doy:
porque veas, que no estoy
tan pobre como solia,
no quiero sacar de aqui
mas q̃ el alma. *D.Pr.* Ya no es justo
q̃ la tome. *D.Fe.* hazme este gusto.
D Pr. Porq̃ razõ? *D.Fel.* Oye. *D.Pr.*
D.Fel. Quãdo sacã vn demonio (Di.
siempre le piden señal,
mi amor lo ha sido, y por tal,
pide aqueste testimonio.
Maldiga el cielo mis pies,
si aqui otra vez se pusieren,
y mis ojos si te vieren.
D.Prud. No lo cumpliràs despues.
D.Fel. No, Prudẽcia, pues mi injuria
bien puede auerte enseñado,
que no ay amor despreciado,
que no se conuierta en furia.

Vayanse don Felix, y Galindo.

Ynes. Que aueis hablado los dos,
que desta suerte se va?
D.Prud. Lastima Felix me da,
que le quiero bien por Dios,
y lo merece su estilo:
pero con tanta pobreza,
ni ay sangre, amor, ni nobleza.

Salgan Lisardo, y don Alonso.

D.Alõ. Esto responde Teofilo.
Lis. Aqui està Prudẽcia. *D.Pru.* Aqui
quien tanto os estima està.
D.Alon. No tiene remedio ya
cumplir lo que prometi. (meses,
D.Pr. De q̃ suerte? *D.Al.* Aura ocho
que vna escritura juramos,
yo, y Celia, y nos concertamos
por pendencias, y interesses,
que partiendo nuestra hazienda
cada vno se casasse
donde quisiesse, y buscasse
mas a su gusto su prenda.
Aora, no sê por donde,
el testamento mirado,
de quien le tiene en cuydado,
para ver, si corresponde
la execucion a lo escrito,
hallan, que està defraudado,
y que no lo vio el Letrado,

à quien la culpa remito.
y cierta ley explicauan,
para declararlo todo
con otra ley, que â su modo
Seuerina la llamauan.
Su padre â la tal dexô
su hazienda, si se casasse
con tal hombre, y si el faltasse,
que la perdiesse. El muriô,
y consultado, Prudencia,
el Iurisconsulto aduierte,
que no la pierde en su muerte,
y le adjudican la herencia.
Pero este caso presente,
es diferente, y ansi,
yo por ella, ella por mi,
la perdemos claramente.
Piden pues las obras pias
estos treinta mil ducados,
yo siguiendo a los Letrados,
dexo necias fantasias,
y me pretendo casar,
para no perder mi hazienda,
pues quando Celia no emprenda
lo mismo, le han de quitar
la suya, y darmela a mi:
porque dize el testador,
que se me deue en rigor,
sino faltare por mi.

D.Prud. Ay tan graciosa venida,
ni deshecho casamiento
con tan peregrino cuento?

D.Alõ. Yo he de passar mala vida:
pero que tengo de hazer,
tengo de quedar perdido?

D.Prud. Quando el ser tu mi marido
doy â todos â entender,
me vienes muy majadero
â dezir, que has de casarte
con Celia, porque la parte
no pierdas de tu dinero.
Y me cuentas, que el Letrado
traxo la ley Seuerina,
que este caso determina
por el contrario mirado.
Y luego tambien me cuentas
lo que dixo el testador,
con que de todo rigor
â cumplillo te presentas.
Ay tal gracia! Ay tal entrada!
pues que tengo yo que ver
con el testador, si ayer
contigo estaua casada,
Y oy me vienes â dezir,
que tu interes determina
lo que la ley Seuerina
quiere enseñarte â fingir.
A la fè, que te agradô
Celia, ô que te puso el lazo
con algun azul puñazo,
que hasta los codos sacô,
Y arrepentido de mi,
vienes, a que amor te imprima
los treinta mil de la prima,
quando yo pierdo por ti
vn marido, vn Cauallero,
que no puedes descalçálle,
ni en la sangre, ni el talle:
pues queda para grossero,
que no pienso, aunque â mi amor
tan mal galardon le das,
boluerte â escuchar jamas
lo que dixo el testador.

Vayanse doña Prudencia, y Ines: queden Lisardo, y don Alonso.

Lis. Brauamente se ha enojado.

D.Alon. Esso yo me lo sabia,
pero sobre hazienda mia
no quiero pleyto cansado:
Celia es hermosa, y mi prima,
lo que el pleyto ha de comer,
comerê

comerè con mi muger,
si como pienso me estima.
La informacion en derecho,
con mil leyes importuna,
se remita â la tribuna,
y â vn sacristan de buen pecho,
vamos â verla. *Lis.* Por Dios
que andas cuerdo, y muy honrado.
D. Al. Del cielo estaua ordenado,
que nos casemos los dos.

Vayanse, y salen don Felix, Celia, Elena, y Galindo.

D. Fel. Si venido, Celia, huuiera,
Florencio, mi grande amigo,
oy me casara contigo,
ô la razon se atreuiera.
Que tantas obligaciones,
y tan piadosos oficios,
tan notables beneficios,
y en tan buenas ocasiones,
como vas sembrando en mi,
que no serê tierra ingrata
amor con el alma trata,
que se te paguen ansi.
Cel. Yo para que he menester,
que Florencio aya venido,
ni sê, si hazienda has tenido,
ni sê, si la has de tener.
Ay ricos, cuya opinion
se acaba en la sepultura,
la hazienda en ti mas segura,
es tu talle, y discrecion.
Si yo en algo te he seruido,
bien sabes, que no he pensado
en las Indias que has dexado,
sino en estas que has traydo.
Esta riqueza me agrada,
en ella mi gusto fundo,
porque no ay oro en el mundo
como vna alma bien templada.
La que no casa a su gusto,
es no llegar â saber,
lo que duele, amanecer
al lado de su disgusto.
Mas precio yo ver al mio
dar al Sol los buenos dias,
que quantas mercaderias
passan de Seuilla el rio,
y buelue en oro la mar.
D. Fel. Por no saber, si soy pobre,
ô rico, hasta que me sobre
no me atreuo a declarar.
Cel. Dime tu, que en el ançuelo
de Prudencia estâs asido,
con que nunca me has querido,
y no culpes mi buen zelo,
que aunque es tan poco mi dote
bien pudieramos passar,
sin aguardar a que el mar
se sossiegue, ô alborote.
Ay don Felix, como tengo
gran lastima de tus años.
D. Fel. Piensas tu, que con engaños
tu pensamiento entretengo:
viuen tus hermosos ojos,
que oy no verla mas, jurê.
Cel. Dexa mis ojos, si fue
juramento por enojos.
Nunca estareis mas seguros,
pues la antiguedad dezia,
que Iupiter se reia
de los amantes perjuros.
D. Fel. Cansada estâs. *Cel.* Antes tal,
que no quieres entenderme,
ô tu entendimiento duerme,
ò es mi desdicha mortal.
D. Fel. Luego tu das a entender,
que te casaràs conmigo.
Cel. Esso es lo mismo que digo,
si lo quieres conocer.
D. Fel. Pues ves aqui dos mil manos.

Cel. Vna sola quiero yo.
D.Fel. El alma las ofrecio.
Cel. Dexemos conceptos vanos,
pues te doy aqui la mia,
y con ella vna alma esclaua,
que quien dos mil manos daua
dos mil mugeres queria.
Ele. Tu primo, señora viene.
Cel. Vete Felix por aqui.

Vayanse don Felix, y Galindo: salgan don Alonso, y Lisardo.

D.Al. Luego que informado fui,
prima, que â los dos conuiene,
para no perder la hazienda,
que ya piden obras pias,
dexar necias fantasias,
tomê de mi error la enmienda,
y determino casarme,
esto vengo â confirmar.
Cel. Que no te quieres cansar
de cansarte, y de cansarme.
Que dizes? *D.Al.* q̃ los Letrados
dizen, que las obras pias
tienen justicia. *Cel.* Estos dias
deueys de andar enojados,
allâ pierdes, y aqui cobras:
alomenos tus porfias,
no serân las obras pias,
sino las crueles obras:
que me quieres en mi casa,
tu hazienda tienes, que esperas?
D.Al. Celia, dexa essas quimeras,
porque mi paciencia passa,
y resueluete, â querer
ser mia, ô perder mi hazienda.
Cel. Que hazienda aurà, que pretẽda
con pension de su muger.
D.Al. No vengo yo muy contrito,
si va â dezir la verdad,
mas mira, que la mitad
me ha de tocar por lo escritõ,
y que has de quedar perdida.
Cel. Yo quedarê tan ganada,
quanto mejor empleada,
y â mejor dueño ofrecida,
y digo, que desde aqui,
es tuya la hazienda toda,
tu la goza, y acomoda,
como cosa para ti.
Lis. Señora, señora, aduierte,
que es ya desesperacion.
Cel. Sabes, que los gustos son,
necio, la cosa mas fuerte?
Pues que me estâs porfiando?
Lis. Vete en buen hora. *Cel.* Si harê,
pues mejores las tendrê,
perdiendo, que no ganando.

Vayanse Celia, y Elena, queden don Alonso, y Lisardo.

D.Al. Estraña cosa! *Lis.* Terrible!
D.Al. Ay tan fiero aborrecer?
Lis. Angel es esta muger,
que dexar es impossible,
lo que vna vez aprehende.
D.Al. Ella parle desse modo,
que yo cargarê con todo,
pues por su gusto lo vende,
pienso, que esta resistencia
emprende algun fin secreto.
D.Al. Que importa, si es este efeto
de treynta mil, y Prudencia.

Vayanse, y salgan Galindo, y don Felix.

D.Fel. Ya en efeto estoy casado.
Gal. No era dote para ti,
segun ayer entendi
de vn mercader hombre honrado.
D.Fel. Pues que dize, que ay dinero?

Gal.

Gal. Dize, que es cosa de espanto.
D.Fel. El credito serà tanto,
menos en sustancia espero,
pero yo te constituyo
juez desta causa. *Gal.* Y yo,
digo, que Dios no criô
oro en las Indias, no el tuyo,
para pagar lo que deues:
y digo, que si heredaras
vn mundo, y se le prestaras,
eran gratitudes breues.
D.Fe. Quieres, Galindo, creerme,
no sê, que he visto en sus ojos,
ô lo hizieron los enojos,
que sentî en ellos arderme.
Gal. Luego ya la quieres bien?
D.Fel. De obligado, y de ofendido.
Gal. El amor se ha conuertido
en la vengança tambien,
que muchas vezes, quien ama
muda sugeto, y no es necio
por vengarse de vn desprecio
de quien le ofende, y dessama,
Pero que ruydo es este? *dẽtro.*
D.Fe. Mulas, acemilas, cargas. *Ruydo*
Que es esto?
Salga Florencio de camino, Antonio, Pedro, y Gonçalo criados.
Flo. Dame los braços.
D.Fel. O fin de mis esperanças.
Es Florencio. *Flo.* No me ves?
D.Fel. Dexa que descanse el alma
en tus braços, caro amigo,
despues de ausencia tan larga.
Flo. Bien lo ha menester la mia.
D.Fel. Como vienes? *Flo.* Como vaya
el agua a la amada tierra,
y espera al Sol la mañana.
Tu como estàs? *D.Fel.* Como quiẽ
camina, ascuras, montaña,
noche de Inuierno, y perdido.
Gal. Dexad que quepa entre tantas
alguna lisonja mia.
Flor. Galindo. *Gal.* Fenix de España,
Patroclo de Aquiles Griego,
Pilades, que â Orestes ama,
Polimides de Teocles,
Acates de Eneas. *Flo.* Basta.
Gal. Polux de Castor. *Flo.* No mas.
Gal. Mereces mas alabanças,
que todos aquestos juntos.
Flo. Brauas historias ensartas.
Gal. Soy notable historiador,
direte quarenta cargas
de Nietos del Rey Miturio,
quando vino de Bretaña.
D.Fel. Podrete yo preguntar,
si has negociado? *Flor.* No hablan
essos criados por mi?
De tu padre son; que aguardas?
Anton. Danos â todos los pies.
Gonz. Aora la prueua es clara
de que en entrando en la Corte,
se oluidan quantos la tratan.
D.Fel. Antonio, Pedro, Gonzalo,
como dexais à mi hermana?
Flor. A esso yo responderê,
pareciome que mandauas,
que te traxesse tu hazienda,
y como joya mas cara,
no ay en ella para mi,
que mi señora doña Ana
tambien la traxe conmigo. (das
D.Fe. A mi hermana? *Flo.* A essas cria
mandad la baxen del coche.
D.Fel. Tantos bienes, dicha tanta?
Flo. Mayor lo fue para mi,
que me ha enamorado el alma.

Salga de camino doña Ana hermana de don Felix.

D.Ana. Puedo llegar â sus braços?

D.Fel. Puedes mi querida hermana.
D.Ana. El venir sin tu licencia
vna jornada tan larga,
me dio temor de tu enojo.
D.Fel. Si vienes acompañada
del otro yo, que mas honra?
que seguridad mas clara?
Mas puesto que el alegria
de veros con tal bonança,
suspende el saber las cosas,
que tengo tan desseadas,
no os escuseys, de dezirme,
que ay de hazienda, q̃ me aguardã
mil deudas, y obligaciones?
Flor. Podras don Felix pagarlas,
conveynte y seys mil ducados?
D.Fe. Y como? *Fl.* Pues mas se alargã,
D.Fel. Llegarân â treynta mil,
Flo. Si llegarân, pues que passan.
D.Fe. Quarẽta? *Flo.* Y mas d̃ cinquẽta.
D.Fel. Ay ventura tan estraña.
Flo. Tu tienes cien mil ducados.
D.Fe. Ciẽ mil? *Flo.* En oro, y en plata.
Gal. San Blas! *D.Fe.* q̃ dizes, Galindo?
Gal. Que oy mato quatro mulatas
â puro baylar con ellas.
Flor. Y las mejores esclauas
de seruicio, y de conseruas,
que â Portugal dieron fama.
D.Fel. Huelgome, que tanta sea
la hazienda, porque mi hermana
tenga el dote que merece,
entra señora, y descansa,
que mañana mudaremos
de seruicio, y de posada.
D.An. Ya sê, que estauas muy pobre.

Vayase doña Ana.

D.Fe. Y muy rico de esperanças,
que siempre en este camino
me amparô vn Angel de Guarda,
aunque me echasse â tus pies,
y te diesse cien mil almas,
no serân, Florencio mio,
de tu amor bastante paga.
Flor. Dexa essas cosas, y dime,
como por acà lo passas.
Que ay de Prudencia, y de Celia?
D.Fel. Que ya Prudencia se casa
con don Alonso, y que Celia
serà mi muger. *Flor.* Y acabas
contigo de permitir
essa tan nueua mudança.
D.Fel. El sembrar en buena tierra
no es justo, pues no es ingrata,
que se luzga al dueño mio?
Flor. Quando yo no te estimara
antes de aora, don Felix,
aora te diera el alma.
D.Fel. Partieron los dos su hazienda,
que porque me estima, y ama,
Celia pierde lo demas.
Flor. A tales deudas tal paga.

Elena salga sola.

Ele. Estâ aqui el señor don Felix?
Conoces esta Criada?
D.Fel. O Elena. *Ele.* Apenas te yuas,
quando don Alonso entraua,
y le ha dicho â mi señora,
que si los dos no se casan,
perderâ la hazienda toda,
y que el por su parte aguarda
ser su marido, y cumplir
lo que el testamento manda.
Ella, como al fin te adora,
valiente, y determinada,
quinze mil ducados pierde,
y quinze mil lauros gana.
Dio licencia â la justicia,
y don Alonso señala,
riguroso los ministros,
que executen la cobrança.

Toda

toda la casa saquean,
no le han dexado en la plata
vna copa, ni en el oro,
con que cubrir la garganta.
Ella està sola, y diziendo,
que le pesa por tu causa,
que en efeto estâs tan pobre,
Mas que està bien empleada
la hazienda, por ti perdida:
porque es perderla, ganarla,
suplicate, que la veas.
D.Fe. Pobre estaua, ya Dios gracias,
tengo, Elena, aquesta noche
cien mil ducados, que tanta
merced recebi del cielo.
Ele. Que me dizes? *D.Fel.* Lo q̃ passa.
Flor. Sino lo crees, Elena,
buelue â mirar essas caxas,
doblones son de Seuilla,
que en tejos truxe â su playa.
Su hermana viene conmigo
con mil preciosas alhajas.
Y para que Celia vea,
si en buena tierra sembraua,
oy serê su labrador,
y lleuarâsle vna sarta
de perlas, en vez de trigo,
poco menos que abellanas.
Quatro cadenas preciosas
con diamantes, y esmeraldas,
dos gargantillas famosas,
y dos pares de arracadas.
No has de dezir, que lo embia,
Felix, sino yo, que tanta
obligacion de su parte,
solo con almas se paga.
D.Fel. Bien digo yo, que eres yo.
Flor. Ya van llegando las cargas,
ven Felix a recebirlas.
D.Fel. Perder el seso me falta.

Vayanse Flor. y don Felix: quedan Galindo, y Elena.

Gal. Que dize la Griega Elena?
Ele. Que de suspensa, y turbada
no he podido responderte.
Gal. No ha sembrado mal tu ama.
Ele. Y tu no me has de pagar
tanta sobra de empanadas,
tantos torreznos, Galindo,
tanto vino, y çarandajas,
con que te he dado la vida?
Gal. Dexa que las caxas salgan,
que viue Dios, que ha de auer
para faldellin de grana. *Ele.* grana?
Gal. Pues la grana es barro?
Ele. En año, Galindo, que andan
passamanos, y tabies,
sobre carnes Galicianas,
y las bordadas libreas,
siruen de mantas fraçadas
en pobres cauallerizas
â lacayseras camas,
me dâs grana solamente?
Gal. Pues que canal de Bahama
he passado con tormenta?
que Canaria con bonança?
es mio aqueste dinero?
Ele. Galindo hermano, a quien ama,
nunca le falta que dar.
Gal. Dar pesadumbre, no basta?
Pero ven por estas joyas,
que si aquellas perlas sacan,
dos han de honrar tus orejas
como dos grandes tinajas.
Pues si los diamantes veo,
te he de dar vna diamanta,
que el arco del Duque apenas
pueda en ladrillo engastarla.
Ele. Todo lo creo de ti.
Gal. Pues dile, Elena, a tu ama,
que quiẽ siembra en buena tierra,

no menos cosecha alcança.

Vayanse, y salgan doña Prudencia, y Riselo su criado.

D.Prud. Que dizes, estàs en ti?
Ris. Siempre este credito tengo
cõtigo? *D.Pru.* Yo a pensar vẽgo,
que te has burlado de mi.
Ris. Digo, que las cargas vi,
los criados, los lacayos,
con mas plumas que seys Mayos,
colores, trenzas, y fajas,
y sobre tercios, y caxas,
mulatas, y papagayos.
D.Pr. Papagayos? *Ris.* Nũca has visto
las jaulas sobre las cargas?
D.Prud. Mucho piẽso que te alargas,
que mal el gozo resisto,
oy vnas Indias conquisto,
oy es todo para mi,
oy al Ocidente fui,
que si don Felix es mio,
quanto â dezirselo embio,
dilato el tenerle aqui.
En fin, Florencio ha traydo,
toda essa Indiana riqueza?
Ris. Y vna dama, que en belleza
la mayor riqueza ha sido.
D.Pru. De dõde, ô como ha venido?
Ris. Es de don Felix hermana,
que como por la mañana
sale el Sol en lineas de oro,
la sirue el rico tesoro
de nubes de azul, y grana.
Madrid no suele espantarse,
sino es con grande ocasion,
y de tanta ostentacion,
yo vi la calle admirarse.
Al acabar de apearse,
preguntê, que le traîan,
y vno de los que venian,
entre mas nobles criados,
respondio: Cien mil ducados.
D.Prud. Bien ayan los que porfian,
essos tengo yo, Riselo,
añadidos â mi hazienda,
siendo don Felix mi prenda,
que ya lo permita el cielo.
Casareme, que rezelo?
Ay ventura semejante?
Acierta quien â su amante
entretiene con paciencia,
que solo en la resistencia
halla valor el diamante.
Si yo no fuera quien soy,
ya no tuuiera desseo,
don Felix de hazer empleo
en el alma que le doy,
ô que cierta aora estoy,
de la ventura que espero,
yr â ver su hermana quiero,
y darle la bien venida.
Ris. No serâs mal acogida
deste Illustre Cauallero,
porque yo sê, que te adora.
D.Prud. Y yo no lo sê tambien,
si en esta calle le ven,
la obscura noche, y la Aurora,
quando el Sol los montes dora,
y la Luna los platea,
me sigue busca, y dessea?
Ni zeloso ruyseñor,
ansi con ansias de amor,
seluas, y montes rodea:
ò que ha de hazer, si me ve,
ô lo que me ha de estimar.
Florencio ha passado el mar,
Florencio à las Indias fue:
pero quando junto estê
el tesoro que ha traydo,
sin mar, sin Indias, yo he sido;
para don Felix tesoro,
que no ay como abraços oro,

para

para amor despues de oluido.
Vn amante desdichado,
pierde el seso de alegria,
quando vê, que su porfia
llega al puerto desseado.
Que amor fue mas estimado,
si fue desfauorecido,
que el verse fauorecido
vn amante poco a poco,
enseña el gusto â ser loco,
y corre mas detenido.

Salgan don Alonso, y Lisardo.

D.Alõ. Con estas nueuas, biẽ puedo
pedir albricias seguro.
D.Pru. Siempre seruiros procuro.
D.Alõ. Dezirlas quiero sin miedo,
ya por vuestro esclauo quedo,
ya puedo ser vuestro esposo,
que amor es tan industrioso,
que me enseñô ansi a mi daño
el mas justo dessengaño,
y el medio mas prouechoso,
Celia, por no se casar,
quiere su hazienda perder,
con que yo vengo â tener
quanto puedo dessear.
Dime tal priessa à cobrar,
que tengo en dinero, y prendas
juntas ya las dos haziendas,
que son treinta mil ducados
buenos para dos casados,
como no alarguen las riendas.
Ea, que podeis querer,
esta es mi mano, y mi pecho.
D.Pru. Lo que cõmigo aueis hecho,
me enseña lo que he de hazer,
que si vna noble muger,
lo que merece no alcança,
passa luego a la vengança.
Y aunque era justo en los dos,
basta, tomarla de vos
con hazer esta mudança.
Quando salistes de aqui
â buscar vna muger,
busquê vn marido, por ver,
si me despreciaua ansi.
Yo le hallê tal, que de mi
lastima huuiera tenido,
auerle por vos perdido,
y en el tan bien empleada,
que os estoy mas obligada,
por no le auer conocido.
Yo me casê, ya perdistes
la ocasion que yo ganê.
D.Alõ. Señora. *D.Pru.* Ya me casê.
D.Alon. Tan presto?
D.Prud. Mas presto os fuystes,
y pues la culpa tuuistes,
y fue la vuestra el dinero,
por dinero tambien quiero
dexaros del mismo estilo,
que las heridas del filo
hazen sabroso el azero.

Vayase doña Prudencia, y queden don Alonso, y Lisardo.

D.Al. q̃ es esto? *Lis.* Yo no lo ignoro.
D.Alõ. Como? *Lis.* La casa, y la calle
deste hidalgo de buen talle
ocupa vn rico tesoro,
y la codicia del oro,
juntandose â su desprecio,
haze que le tenga en precio.
D.Al. No es la primera muger,
pues yo tampoco he de ser,
por ella el vltimo necio,
que quando no me casê,
fue por no perder mi hazienda,
ya en fin del Indiano es prenda.
Lis. En lo que dize se ve,
si bien nos sabe dar fê
la lengua del coraçon.

D.Al. Tantas las riquezas son?
Lis. Vna hermana que ha traydo
la mayor riqueza ha sido.
D.Al. Por belleza, ô discrecion?
Lis. Por cincuenta mil ducados
de dote. *D.Alõ.* Pues essos quiero,
de quien tanta dicha espero,
y dexar necios cuydados.
Lis. Essos son pasos honrados.
D.Al. A don Felix quiero hablar:
pero como podrê entrar?
Lis. Vele â dar el parabien
â su hermana. *D.Al.* Dizes bien.
Lis. No ay mas bien que dessear.
D.Al. Pues alto vamosle â ver.
Lis. Si en este lazo te veo,
no ay que pedir al desseo,
que esperar, ni que temer,
pues te vienen â traer
oro, hermosura, y honor.
D.Al. Essos quiero, y muera amor,
porque en esta competencia,
perder la misma Prudencia,
es la prudencia mayor.

Vayanse y salgan Florencio, don Felix, y doña Ana.

D.Fel. Como no has visto â Madrid,
doña Ana, alabas tu tierra.
D.Ana. Como fue gigante en fama,
parece enano en presencia.
Flo. Mientras que no ayas subido
â aquella trillada cuesta
de los oliuos del prado,
y dado buelta â la tela.
Mientras legiones de coches,
no has visto trepar por ellas,
mirandose vnos â otros,
con figuras tan diuersas,
Mientras que sus bellas damas,
con puños como rodelas,
desembaynar de sus ojos,
espadas de tantas tretas,
Mientras que los guãtes de ambar,
con quien la mano encubierta
por ventanas de soplillo
asoma rayos de estrellas.
Mientras que no ves sus galas,
inuenciones, diferencias,
y monstruos de nouedades,
no es mucho que te entretengas
en alabanças de Lima.
D.Fel. Madrid de vidas, y haziendas,
es lima, y lima tan sorda,
que acaba sin que la sientan.
D.Ana. Quando yremos al Prado?
D.Fel. Pareceme que vna fiesta,
donde verâs, que salidas
le dan adorno, y belleza.
Otra yremos â Palacio,
que ya tiene descubierta
la cortina de la cara,
aunque la tiene imperfecta.
Otra â la casa del Campo,
Bosques, Iardines, y Huertas,
no oluidando â Mançanares
las jabonadas riberas,
que por la falta del rio
descubren Islas de arena.

Salga Galindo.

Gal. Doña Prudencia està aqui.
D.Fel. q̃ Prudencia? *Gal.* q̃ respuesta
Flor. Parecete que en la Corte
ay señor muchas Prudencias?
Gal. Pocas, ô muchas, yo digo,
con tu licencia, que aquesta
fue la que. *D.Fel.* Tente borracho.
D.Ana. Entre, que desseo verla.
D.Fel. Haos dicho por el camino,
Florẽcio mis ansias tiernas? (dixo?
D.Ana. Las tiernas no. *D.Fel.* Pues q̃

Flo. Las necias. *D. Fel.* Serã discretas,
si la ves.

Salga con manto doña Prudencia.

D. Pru. La obligacion
del señor don Felix fuerça
mi atreuimiento, y obliga,
â daros la norabuena,
essos braços me deueys.
D. Ana. Vos me la days con traerla,
y ellos a pagar me obligan,
con los reditos la deuda.
D. Pru. Tambien al señor Florencio
doy el parabien? *Flor.* No fuera
parabien â no ser vuestro.
Gal. Aqui, señor, està Celia?
D. Fel. Celia, di, que entre.

Salgan Celia, y Elena con mantos.

Cel. Pensê,
ser en veros la primera,
y hanme ganado la mano?
D. Ana. Mil vezes beso las vuestras,
mi desseo aueys cumplido,
que os pagara, si pudiera,
con daros todas las Indias.
Cel. Ya me ha dado parte en ellas
Florẽcio, a quien doy mis braços.
Flor. La volunrad los merezca,
que estan las obras corridas,
de verme tan corto en ellas.
D. Ana. Si Florẽcio, os dio presente,
yo os quiero dar dos cadenas,
que valen por el amor,
vna infinita riqueza,
y algunos verdes mayates,
que rematan oro, y perlas?
Cel. Auranse engastado en vos.
Ele. Señora, tu primo llega,
â conocer â don Felix?
Cel. Pues que importa, que me vea.

Salgan don Alonso, y Lisardo.

D. Al. Dando el parabien dõ Felix,
â vuestra dicha, que tenga,
los sucessos que merece,
serà a las dichosas prendas,
que os vienen oy de las Indias.
D. Fel. Tomando puerto sus velas,
en la merced, que me hizeys,
seguras, y honradas quedan.
D. Al. Alomenos, si en mi casa,
la que oy adorna la vuestra,
estuuiera por su dueño,
dichosa mi sangre fuera.
Para quando acomodeys
vuestras cosas, se reseruan
estos desseos. *D. Fel.* Aumento
de honor a mi casa diera,
mas fue a las Indias Florencio,
y truxo de allâ mi hazienda,
y es bien pagarle el viage,
y fuera de aquesta deuda,
el partir con los amigos,
fue siempre ley de nobleza.
Cien mil escudos se parten
desta suerte, que cincuenta
le tocan, porque mi hermana,
la caxa, en que vayan, sea.
Flor. Echareme a vuestros pies.
D. Fel. Esso fuera, si os los diera,
sin pension de vna muger,
no lo agradezcays con ella?
Flor. Dadmela sola, y vereys,
si la estimo. *Gal.* Calla, y pesca,
que duelos con pan son buenos.
D. Pru. Podrâ don Felix, Prudencia,
ya, que has casado a tu hermana,
suplicarte, que merezca,
lo que deues a mi amor?
D. Fel. A quien pobre me desprecia,

no es justo estimarla rico:
yo he dado la mano a Celia,
y aora se la confirmo,
de su primo en la presencia.
D.Al. Segun esso, claro està,
que si Celia ha de ser vuestra,
y de Florencio doña Ana,
me viene a caber Prudencia,
y con treynta mil ducados,
yo pienso aplacar su quexa.
D.Pru. La mano os doy con el alma.
Gal. Y yo se la doy a Elena,
porque no se queme Troya,
pues es Galicia su Grecia.
Elen. Tuya soy. *D.Fel.* Aqui dà fin
el sembrar en buena tierra,
que si dà fruto a su autor,
dirà, que la sembrô en buena.

Fin de la comedia del sembrar en buena tierra.

COMEDIA

Biblioteca Nacional de España